

Facultad de Humanidades

Departamento de Sociología

Tesis de Licenciatura en Sociología

Calidad de vida objetiva y dinámica de la población en Lobería

(Buenos Aires, Argentina), 1991-2022

Estudiante: Romina De Andreotti

Dirección: Dra. Sofía Ares

Codirección: Dra. Claudia Mikkelsen

Lobería, 13 de diciembre de 2024

Resumen:

La presente investigación sociológica, de carácter exploratorio, utiliza las fuentes de datos censales para evaluar la calidad de vida objetiva en el partido de Lobería. En primer lugar, se expone una revisión de los antecedentes teóricos y empíricos que sirvieron para el planteo de las preguntas de investigación, tales como ¿qué niveles de calidad de vida tiene la población del partido de Lobería?, ¿se han producido cambios entre 1991 y 2022?, ¿hay diferencias socio espaciales significativas?. Seguidamente se realizó un recorrido histórico desde su conformación como partido, llegando a la actualidad, para hacer alusión a sus principales características demográficas y socioeconómicas. Finalmente, a partir de la consideración de indicadores objetivos de las dimensiones: *Vivienda, Saneamiento, Educación y Trabajo* se procedió a la construcción de un índice de calidad de vida para cada año censal considerado 1991, 2001, 2010 y 2022. A partir de este se hizo un análisis cuantitativo y espacial, de carácter transversal y comparativo de la calidad de vida en un período de 31 años, entendiendo al partido de Lobería como parte de procesos mayores. Este estudio se hizo conectando los resultados con los modelos de desarrollo característicos de cada momento, observando de qué modo se vinculan con la calidad de vida de la población. Los hallazgos de la investigación revelaron que la calidad de vida en el partido de Lobería ha experimentado mejoras notables en el período 1991-2022, aunque persisten áreas con adversidades notables en algunas de las dimensiones estudiadas.

Palabras clave: Calidad de vida – Sociología - partido de Lobería

Agradecimientos:

A mi directora Dra. Sofía Ares y codirectora Dra. Claudia Mikkelsen, por el acompañamiento, sugerencias y ayuda.

A la educación pública que me permitió aprender y proyectar un futuro.

A la Sociología, disciplina que cambió mi visión y mi vida.

A Lobería, mi ciudad, lugar donde siempre se me permitió explorar mi formación.

A mi familia y amigos.



Plaza de la ciudad de Lobería. Archivo personal

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1. ¿Qué se entiende por calidad de vida?	4
1.1 Antecedentes	5
<i>Los inicios</i>	5
<i>Los estudios sobre calidad de vida</i>	7
1.2 Distintos enfoques, diferentes indicadores	10
<i>El desafío de analizar las transformaciones sociales</i>	13
Capítulo 2. Calidad de vida: una propuesta de operacionalización	16
2.1 Fuentes de datos y metodología: la construcción de indicadores sociales	17
<i>Calidad de vida objetiva: Las dimensiones</i>	18
<i>De la matriz de datos originales al índice de calidad de vida</i>	21
Capítulo 3. Características sociodemográficas de Lobería	23
3.1 Provincia de Buenos Aires: calidad de vida y modelos de desarrollo económico	24
3.2 partido de Lobería: territorio, población y sociedad	26
<i>La población: Formas de asentamiento y cambio demográfico</i>	31
<i>Estructuras demográficas</i>	35
Capítulo 4. Calidad de vida: Análisis del bienestar entre dos siglos (1991-2022)	46
4.1 Calidad de vida en 1991: Entre el regreso a la democracia y la implantación del modelo neoliberal	47
4.2 Calidad de vida en 2001: El fracaso neoliberal y el regreso a los tiempos de crisis	52
4.3 Calidad de vida en 2010: Los persistentes problemas en un nuevo modelo	57
4.4 Calidad de vida en 2022: Entre el neoliberalismo tardío y la pandemia	61
4.5 Calidad de vida en Lobería: cambios, logros y deudas	66
Conclusiones	69
Bibliografía	75
Fuentes de datos secundarios	80

Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que contiene.

Eduardo Galeano (2005) La escuela del mundo del revés.

El mismo motivo visto desde un ángulo diferente ofrece un tema de estudio tan variado que creo que podría trabajar durante meses sin cambiar de sitio.

Paul Cézanne

Introducción

Comprender y explicar cómo viven los sujetos individuales y colectivos es una de las principales inquietudes de las Ciencias Sociales en general y de la Sociología en particular. Cada una de las disciplinas sociales, mediante desarrollos teóricos, debates y categorizaciones contribuye desde su posicionamiento a la comprensión de las configuraciones sociales, como también al entendimiento de la relación de implicancia mutua entre éstas y las formas de vida de los sujetos.

Todo ello permite que en la actualidad se disponga de un cúmulo de investigaciones que han tenido como objeto de estudio las condiciones de vida de la población que brinda conocimientos sobre el comportamiento de distintos aspectos intervinientes en este campo de estudio, a saber, sociales, culturales, territoriales, económicos, políticos, históricos, entre otros.

Emprender la tarea de investigar implica la reflexión sobre las posibilidades de explicación de los conceptos e injerencia de los instrumentos metodológicos a utilizar frente a la realidad seleccionada. En este caso, adherir al enfoque metodológico y conceptual de la calidad de vida, conlleva entender su multidimensionalidad y las distancias que tiene con conceptos como los de pobreza, nivel de vida o felicidad, con los que a veces suele confundirse.

En esta tesis se buscó aportar a la línea de investigación que tiene como objeto de estudio las condiciones de vida de la población. Para ello se seleccionó al partido de Lobería, ubicado en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires para analizar la calidad de vida de su población en las últimas décadas.

Investigar demanda recuperar postulados filosóficos fundamentales como la multicausalidad de los fenómenos sociales, cuestión central en todo trabajo de investigación en Ciencias Sociales. Así, investigar desde el concepto de calidad de vida supone responder a cuestiones tales como ¿qué variables componen la definición de calidad vida?, ¿qué cuestiones subjetivas y objetivas tienen más peso al momento de ensayar una definición de estas características?, ¿se pueden comparar los niveles de calidad de vida entre grupos poblaciones y sociedades? ¿los indicadores son inamovibles o, por el contrario, deben ajustarse acompañando los cambios sociales y culturales?

A este conjunto de consideraciones se suma la necesidad de tener presente la relación de implicancia entre la persona que investiga y su objeto de estudio. Es decir, la construcción por parte de quien investiga de su objeto de estudio a partir de la selección y recorte de la realidad, lo cual exige el ejercicio de reflexibilidad durante todo el proceso de investigación (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002).

La revisión de literatura especializada, así como inquietudes personales, fueron centrales para el planteo del problema y los objetivos de investigación. Del balance bibliográfico surgen dos conclusiones que serán ampliadas en el Capítulo 1, pero que serán mencionadas en esta Introducción.

Del análisis bibliográfico se desprende que desde la Sociología argentina los estudios de calidad de vida, de base cuantitativa y con aplicación en escalas territoriales grandes -como son los radios censales-, con enfoques de tipo macro no han tenido hasta el presente un desarrollo mayoritario, sea en formato de tesis o artículos académicos. En segundo lugar, se advierte que en Argentina hay una producción numerosa desde el enfoque de la calidad de vida, pero emprendida desde otras Ciencias Sociales, como la Geografía, la Ciencia Política, la Arquitectura o las Ciencias de la salud. En tal sentido, estudios realizados desde el concepto calidad de vida y, especialmente, desde la Geografía tienen aplicaciones a escala de provincias o departamentos/partidos, algunos de los cuales abarcan al total nacional (Velázquez 2001; Mikkelsen, Ares, Sabuda y Lucero 2013; Velázquez, Mikkelsen, Linares y Celemín 2014, Velázquez, 2020). Sin embargo, las investigaciones acotadas al interior de los departamentos o partidos están concentradas en las jurisdicciones más pobladas o donde los problemas sociales tienen mayor visibilidad (Formiga, 2001; Gómez Lende, 2005; Lucero, Rivière, Sagua, Mikkelsen y Sabuda, 2005; Celemín, 2007; Mikkelsen, 2007; Zulaica y Celemín, 2008; Lucero, Ares, Aveni, Mikkelsen y Sabuda, 2016), dejando invisibilizadas las condiciones en áreas con escasa población, como el partido de Lobería. Desde otro marco disciplinar, las investigaciones llevadas a cabo por Tonon y su equipo, por su parte, han incorporado en parte el enfoque territorial y se destacan por investigar sobre la calidad de vida en su complejidad subjetiva-objetiva (Tonon 2007, 2008, 2016, 2017).

Por otra parte, en la búsqueda de antecedentes sobre la calidad de vida en el partido de Lobería no se han encontrado trabajos específicos desde las Ciencias Sociales. De modo que se pretende aportar, por un lado, a la línea de estudios sobre calidad de vida que analiza la situación interna de los partidos del sudeste bonaerense o las ciudades de distinta magnitud (Cfr. Velázquez, Mikkelsen y Linares, 2022) y, por otro, desde la Sociología contribuir con la tarea de generar conocimiento científico local, actualizado y de calidad sobre la población de Lobería.

El punto de partida conceptual es la propuesta de Velázquez quien entiende la calidad de vida como “Una medida de logro respecto de un nivel establecido como ‘óptimo’ teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (2016, p. 106).

El concepto calidad de vida comprende tanto aspectos objetivos como subjetivos. En este caso, se optó por indagar únicamente en las dimensiones objetivas, medibles, del bienestar. Por ello se utilizó información secundaria referida a dimensiones como son vivienda y equipamiento, educación, salud y trabajo, obtenida de los censos de población de 1991, 2001, 2010 y 2022 relevados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). De este modo, se elaboró un índice de calidad de vida objetiva y posteriormente un análisis comparativo temporal y espacial, a nivel de los radios censales. En línea con las bases teóricas y metodológicas comentadas se propusieron los siguientes objetivos:

Objetivo General:

- Estudiar la dinámica seguida por la calidad de vida objetiva entre 1991 y 2022 y las diferencias sociodemográficas en igual período en Lobería (Buenos Aires).

Objetivos específicos:

-Analizar las características sociodemográficas de Lobería entre 1991 y 2022 a partir de sus variaciones intercensales, composición por sexo y edad, densidad poblacional, aspectos económicos y laborales.

-Clasificar y caracterizar a la población de Lobería según nivel de calidad de vida en 1991, 2001, 2010 y 2022 en base al cálculo del índice.

- Calcular brechas en los niveles de calidad de vida a lo largo del período especificado.

La tesis se estructuró en cuatro capítulos que se desarrollan luego de esta Introducción. En el Capítulo 1 se abordan las discusiones teóricas y conceptuales en torno al concepto de calidad de vida. Se revisan además algunos antecedentes empíricos sostenidos en los conceptos calidad de vida o bienestar, principalmente en sus aspectos metodológicos. En el Capítulo 2 se trabaja en la operacionalización del concepto calidad de vida objetiva, detallando las fuentes de datos y la metodología aplicada. A continuación, los Capítulos 3 y 4 están dedicados a presentar los resultados de la investigación. En tal sentido, en el Capítulo 3 se trabajan aspectos sociodemográficos del partido de Lobería y se revisa la relación entre los modelos de desarrollo y la calidad de vida, en Argentina y en la Provincia de Buenos Aires. Ese análisis es el puntapié fundamental para comprender los elementos que se trabajan en el Capítulo 4. En él se presentan los índices de calidad de vida para cada año censal, puntualizando en el análisis transversal primero y comparativo después. Por último, se expresan algunas conclusiones acerca de los dos ejes centrales del problema de investigación como son la dinámica en la calidad de vida y la dinámica sociodemográfica.

Capítulo 1.

¿Qué se entiende por calidad de vida?

1.1 Antecedentes

Los inicios

La calidad de vida es un tema que ha ocupado a filósofos y pensadores desde tiempos remotos así, ya en las obras de Platón y Aristóteles se encuentran referencias a la Buena vida y a la Felicidad (Abril, 2001; García Gual, Lledó y Hadot, 2013; Ortiz, 2007). Según Michalos (citado por Gómez, 2010), el cálculo de felicidad de Bentham marca el inicio de estudios filosóficos y científicos sobre calidad de vida, bienestar y felicidad. Sin embargo, es a partir de la década de 1970 que la investigación basada en el concepto calidad de vida se torna importante de la mano del Movimiento de Indicadores Sociales (Gutiérrez, 2008).

En el campo de la Sociología la cuestión sobre la calidad de vida y el bienestar de las poblaciones, a veces entendidos como sinónimos, dependiendo del enfoque y de los autores, siempre ha estado presente, aunque en muchos estudios y reflexiones teóricas no se haga un uso explícito del concepto. Tal es así que se pueden identificar argumentaciones sobre este tema, incluso en las obras de los fundadores de la Sociología (Marx, 2004; Durkheim, 2004; Weber, 2006).

De esta forma, los pensadores del siglo XIX, preocupados por los cambios y transformaciones que vivenciaban las sociedades de su época, supieron identificar y describir ciertas características de lo que se entiende por calidad de vida en la actualidad, que hacían a las nuevas formas de vida de sus contemporáneos. Se encuentran así alusiones a temas como el crecimiento de las ciudades en detrimento de las poblaciones rurales, el surgimiento de una clase social asalariada y consumidora de los nuevos productos industriales, la disminución de la fecundidad, la creciente inserción laboral de las mujeres, las nuevas normas sociales, y por lo tanto subjetividades, la racionalización creciente de todos los ámbitos de la realidad, entre otros aspectos.

En los escritos de Marx (2004) por ejemplo se encuentra que, al momento de definir a la sociedad de su época, que conceptualiza como sociedad capitalista, describe y pone de relieve las condiciones materiales y subjetivas alienantes y paupérrimas en las que vivía la clase proletaria. En este sentido, teoriza sobre la mutilación de la esencia de los hombres¹ en el capitalismo. Para él la humanidad se realizaba y exteriorizaba su esencia en el trabajo, pero encontraba que la mayoría de los miembros de la clase proletaria no podía llegar a este fin debido a que gran parte de su tiempo lo debían dedicar al cumplimiento de trabajos con tareas segmentadas y específicas, las cuales no

¹ Se entiende que la idea alude a toda la humanidad, sin embargo se deja la referencia a los hombres, tal como fue planteada por el autor por ser propio de la época.

permitían cultivar y alimentar todas las facetas del ser humano. Es decir, a través de esas ideas se puede apreciar una descripción crítica y poco esperanzadora de Marx acerca de la calidad de vida en el capitalismo.

Durkheim (2004), por su parte, cuando analiza el traspaso de la sociedad tradicional a la moderna advierte sobre las consecuencias que genera en la vida individual la flamante organización social resultante de la nueva división del trabajo. Reconoce que el aumento de la densidad social, producto del crecimiento de las poblaciones urbanas, no necesariamente supone la cohesión e integración de todos sus miembros, por lo tanto, tampoco implica mayores niveles de bienestar. Atendiendo a este aspecto cualitativo de las condiciones de vida de los sujetos “modernos”, señala que se debían generar nuevos mecanismos simbólicos de integración social, para paliar la anomia social producto de las nuevas formas de las relaciones sociales en la sociedad moderna.

Por otra parte, Weber (2006) cuando alude a la forma de vida en la modernidad, afirma que en la sociedad ha operado un cambio en los aspectos materiales y en la subjetividad. En este punto, observó que las personas empezaron a regir sus vidas con nuevos esquemas valorativos y llamó la atención sobre cómo la racionalidad comenzó a ganar protagonismo en todas las esferas de la vida moderna, no solo en las instituciones - estatales o privadas - sino también en la forma de actuar de los individuos, vislumbrando que es la *acción con arreglo a fines* el tipo de conducta predominante en dichas sociedades. Estas condiciones, según Weber, provocaron nuevos problemas tales como individualismo, insatisfacción permanente, mayor competencia, entre otras.

En este punto se advierte, a grandes rasgos, que en las visiones de estos tres autores hay referencias a componentes que en la actualidad se incluyen dentro del concepto *calidad de vida*, como también una postura pesimista, y crítica en muchos aspectos, sobre las formas y niveles de calidad de vida en las sociedades modernas. También precisaron sobre la interrelación, y por tanto la implicancia mutua, de las nuevas condiciones materiales y simbólicas, al momento de elaborar explicaciones, sobre la vida de los sujetos modernos. Lo cual constituye un antecedente fundamental para el abordaje científico de la realidad social y específicamente para comprender la multicausalidad de la calidad de vida de las poblaciones.

Por otra parte, en la Sociología norteamericana de mediados del siglo XX, es posible rastrear indicios de este tema ya que uno de sus objetos de estudio era la vida en las grandes urbes, caracterizadas por la producción y consumo masivo, la creciente segregación urbana y, por consecuencia, la diferenciación social, alimentada entre otros elementos por el racismo y la

estratificación socioeconómica (Park, 1999). Estas características se reconocen como factores condicionantes del estilo y niveles de vida de los norteamericanos.

En ese mismo momento histórico, en Europa, la Escuela de Frankfurt ahonda en este camino a través de las reflexiones de Marcuse (1969), quien describió el modo de vida de los sujetos modernos en la sociedad industrial avanzada desde una perspectiva crítica, advirtiendo que la producción y consumo masivo de bienes y servicios conduce al adoctrinamiento y manipulación crecientes de las conciencias individuales, surgiendo lo que él denominó modelos de pensamiento y de conducta unidimensional.

Estos antecedentes brevemente comentados -sin pretensión de exhaustividad- muestran la temprana configuración de un campo de interés para la Sociología y otorgan fundamentos históricos y conceptuales a las investigaciones sociológicas contemporáneas sobre calidad de vida.

Los estudios sobre calidad de vida

Con el transcurrir del tiempo las investigaciones sobre calidad de vida comenzaron a proponer el abordaje interdisciplinario. De esta forma se pasó de estudios puramente cuantitativos -circunscritos al análisis de indicadores objetivos y medibles, principalmente distribución del ingreso, acceso a bienes y servicios, esperanza de vida o nivel educativo alcanzado- a la consideración de la dimensión subjetiva, psicosocial de la calidad de vida.

A nivel internacional, los trabajos de Morris y Estes (citados por Tonon, 2007) son los primeros antecedentes de elaboración de índices para evaluar la calidad de vida de las poblaciones. Otro hito es la fundación de la Sociedad Internacional de Estudios sobre Calidad de Vida (ISQOLS), en 1995, ya que es un hecho que declama el acuerdo sobre la multidimensionalidad y multidisciplinariedad del concepto. La ISQOLS articula a investigadores de distintos países y establece ciertos lineamientos metodológicos y conceptuales para el estudio de la calidad de vida. Es decir, instituye que los estudios sobre calidad de vida se pueden abordar desde diversos niveles y unidades de análisis y propone una clasificación para las investigaciones sobre:

- a. Investigaciones a nivel macro, de la realidad de los países.
- b. Investigaciones dedicadas a comunidades o regiones geográficas específicas de un país.
- c. Investigaciones sobre grupos (niños, jóvenes, mujeres, adultos mayores, u otros).
- d. Investigaciones sobre la esfera familiar.
- e. Investigaciones sobre la esfera personal.

En esta línea, autores como Cummins (1995) o Casas (1996) sostienen que la calidad de vida tiene componentes objetivos y subjetivos, por lo tanto, las investigaciones deben emplear técnicas y métodos que sean idóneos para acceder a esta realidad.

En España, y como un aporte para Iberoamérica, se destaca para 1997 el trabajo de Casas, “quien organizó el Instituto de Investigaciones sobre Calidad de vida (IRQV) en la Universidad de Girona, con los objetivos de potenciar y desarrollar la investigación en el ámbito del bienestar y de la calidad de vida con un carácter interdisciplinario” (Tonon, 2007, p. 143), conceptualizando la calidad de vida como función del entorno material y del entorno psicosocial (Tonon, 2007). Tanto la ISQOLS como el IRQV lograron potenciar y desarrollar los estudios sobre la calidad de vida de manera integrada e interdisciplinaria.

Por otro lado, las producciones científicas de América Latina y específicamente de Argentina no han quedado al margen de las discusiones teóricas acerca de las ideas de desarrollo y nivel de vida, en pos de avanzar sobre la calidad de vida de las poblaciones. Razo González et al. (2014) revisan cuarenta y dos (42) investigaciones desde el concepto calidad de vida en América Latina en la cual reconocen la evolución de los constructos conceptuales, los que son cada vez más amplios, permitiendo la medición de la totalidad de la vida humana. Concluyen con la idea de complementar el concepto calidad de vida con *el sentido de la vida*: “¿Es el fin de la vida, de todos nuestros esfuerzos cumplir con estándares de calidad? O bien ¿la calidad de vida es un medio para algo más grande que cualquier medida que podamos hacer de ella?” (Razo González et al., 2014, p. 154).

En Argentina, la preocupación por las diferencias sociales tiene importante arraigo en investigaciones emprendidas desde disciplinas como Sociología, Economía, Arquitectura, Ciencia Política y Geografía. Desde la Sociología, Germani (1963) fue precursor de los análisis estadísticos de la estratificación social argentina a partir de las fuentes de datos censales, así como investigaciones que tuvieron en consideración otros elementos en relación con el cambio social, como fueron por ejemplo el impacto migratorio, el desarrollo industrial o la participación política. A partir de los años 1970 proliferaron en el país estudios sobre diferenciaciones socio- económicas y su caracterización fundamentalmente a través de la participación en la estructura económica, con el fin de identificar las particularidades de la estructura social de Argentina (Torrado, 1992). En esa investigación, asimismo, Torrado dedica un capítulo a analizar la relación entre cambios en la estructura social argentina y bienestar, estudiando la evolución de los salarios, el gasto social (educación, salud, vivienda), la seguridad social y la distribución del ingreso. Destaca, en este

capítulo de su obra, el uso de variedad de indicadores, algunos de los cuales se recuperan habitualmente en estudios sobre bienestar o calidad de vida objetiva.

Luego de las contribuciones de Germani y de Torrado, en las últimas décadas del siglo XX las investigaciones referidas estrictamente a la estructura social quedaron relegadas frente a los enfoques de condiciones de vida, calidad de vida, pobreza y desarrollo humano. Según Di Virgilio y Heredia (2012) al calor del giro cultural y las consecuencias de las políticas económicas neoliberales el concepto de clase social cedió protagonismo frente a otras categorías de análisis. Constituyen excepciones en este sentido los aportes de Sacco (2019) y el Programa de Investigación sobre la sociedad argentina contemporánea (PISAC), desde el cual se publicaron las compilaciones de Piovani y Salvia (2018) o Llovet y Scarponetti (2019) que reúnen trabajos donde se buscó analizar múltiples aspectos sobre la estructura social de Argentina.

Actualmente, en referencia al concepto de calidad de vida se encuentra un gran volumen de investigaciones, con abordajes metodológicos y disciplinares distintos. Sin embargo, la búsqueda de antecedentes nacionales evidencia que son aún escasos los estudios de calidad de vida realizados desde la Sociología. Dentro de las Ciencias Sociales, la Ciencia Política, la Economía y la Geografía han realizado numerosos aportes a esta línea de estudio, con trabajos en distintas escalas y variedad de enfoques.

Una figura representativa de los estudios de calidad de vida en Argentina es Tonon (2007, 2008, 2016, entre otros) quien junto con otros investigadores registra numerosas publicaciones a escala nacional e internacional, tanto desde enfoques cuantitativos como cualitativos. En la línea con el abordaje de las subjetividades, basado en datos cualitativos, se pueden nombrar los estudios realizados por Tonon (2007, 2008, 2017) o Tonon y Castro Solano (2012) que ponen de relieve estos aspectos al momento de definir de manera positiva o negativa la calidad de vida de los grupos o personas, es decir, sus aspiraciones y percepciones frente a sus condiciones materiales de vida.

El repaso por algunas publicaciones realizadas desde la Geografía muestra por ejemplo la variedad de escalas abordadas, desde las provincias al departamento/partido (Velázquez et al., 2001, 2007, 2016; Mikkelsen y Velázquez, 2013; Mikkelsen et al., 2018; Velázquez y Celemín, 2020). Otras contribuciones, por su parte, se enfocan en las fracciones o radios censales, (Lucero et al., 2008; Lucero et al., 2016; Ares et al., 2018, Mikkelsen et al., 2020). En esta revisión, que de ningún modo es absoluta, se encuentran además trabajos dedicados al estudio de áreas rurales a escala de los radios censales (Mikkelsen y Velázquez, 2013; Mikkelsen et al., 2021) o al nivel de los

aglomerados urbanos donde se realiza la Encuesta Permanente de Hogares (Lucero, Mikkelsen, Ares, 2015; Mikkelsen, Zulaica y Ares, 2020).

De esta manera, desde la década de 1970 en Argentina la producción científica sobre las desigualdades sociales y la calidad de vida se fue enriqueciendo. Por un lado, gracias a investigaciones empíricas y desarrollos conceptuales y por otro, por la participación de los referentes de distintas disciplinas en seminarios y encuentros regionales e internacionales sobre población y calidad de vida.

La revisión realizada conduce a comprender los siguientes puntos: a) la polisemia y multidimensionalidad del término calidad de vida, b) la posibilidad de abordar aspectos objetivos y subjetivos de la calidad de vida; c) en Argentina, la vacancia de investigaciones sobre calidad de vida abordadas desde la Sociología, en especial en las escalas más grandes; d) la necesidad de reconocer la situación de las pequeñas ciudades; e) la importancia del análisis comparativo temporal y territorial en el debate sobre las desigualdades y las formas de atenuarlas.

La exploración de antecedentes teóricos y empíricos y el posterior análisis crítico, fueron de utilidad para el planteo de preguntas sobre la calidad de vida en el partido de Lobería. De este modo, en esta investigación se pretende responder a interrogantes como: ¿qué niveles de calidad de vida tiene la población de Lobería?, ¿se han producido cambios entre 1991 y 2022?, ¿hay diferencias socio espaciales significativas?

1.2 Distintos enfoques, diferentes indicadores

Es de importancia comprender las definiciones de los conceptos y categorías seleccionados para emprender una investigación ya que estos funcionan como herramientas mediadoras entre el investigador y la realidad, indicando de qué modo se recolectará información, si se trabajará con fuentes primarias o secundarias, cómo se analizará la información obtenida e incluso como se presentarán los resultados.

Así pues, el concepto calidad de vida permite un acercamiento específico a la realidad y por lo tanto un entendimiento singular de esta. Más aún si se tiene en cuenta que en Ciencias Sociales no hay definiciones que tengan carácter universal, más bien, se trata de desarrollos teóricos y metodológicos sectoriales, situados en tiempo y espacio. En este sentido, Weber (2006) afirmaba que el investigador construye tipos para entender la realidad, de modo que el concepto calidad de vida permite comprenderla a partir de la consideración de una serie de características de una sociedad determinada en un tiempo específico.

Para caracterizar y comprender la situación de las poblaciones y sociedades se han utilizado distintos enfoques a partir de considerar determinados indicadores. Por ejemplo, se pueden rastrear numerosas investigaciones y aportes de la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) que abordan las circunstancias de vida desde el concepto pobreza, caracterizándose en su mayoría por ser análisis y mediciones unidimensionales centrados en la cuestión material-salarial, siendo predominantes las investigaciones que clasifican a las poblaciones a partir del cumplimiento o no de estándares básicos como línea de pobreza y línea de indigencia, lo que supone pensar en términos de un “piso”, ya que se establece un estándar básico de acceso a bienes materiales e inmateriales como bisagra para la clasificación “pobres- no pobres” (Grupo de Rio, 2007; Tejo, 2000). En esta línea, se pueden mencionar los trabajos realizados desde el concepto de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que buscan agrupar a los individuos a partir del no cumplimiento de una serie de necesidades establecidas como básicas para el desarrollo de la vida (Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total) (Fresneda, 2007).

Los enfoques que miden y clasifican a partir del no cumplimiento de ciertos estándares son fundamentales para conocer la situación de numerosas poblaciones. Y en la última década se pasó de la consideración de dimensiones económicas y la evaluación de rangos básicos o mínimos de esta, a la complejización del abordaje, siempre desde un piso, pero reconociendo la multidimensionalidad de la pobreza.

Las investigaciones que han sido afrontadas desde el concepto calidad de vida también apuntan a la inclusión de múltiples dimensiones, pero la mirada se invierte y las evalúan respecto a un “ideal de vida o techo”, se trata de análisis de direccionalidad positiva. En este punto, muchas de estas investigaciones retoman los indicadores economicistas utilizados tradicionalmente en Ciencias Sociales como el ingreso y la producción, pero a ellos les agregan mediciones sobre otros aspectos, como serían cobertura médica privada, régimen de tenencia de la vivienda, características de la vivienda, nivel de instrucción, cercanía a espacios verdes o recreativos, entre otros. Estos permiten hacer análisis a distintos niveles dependiendo de sus características. Es decir, si son del ámbito público, obedecen a prestaciones o funciones de instituciones estatales; en cambio, si son privados o del ámbito privado, están relacionados puramente con “la calidad de acción” de los individuos (Veenhoven, 2001). Este enfoque, además de utilizar diversidad de indicadores objetivos, hace hincapié en la importancia de retomar indicadores subjetivos, de valorización respecto a los indicadores objetivos, frente a lo cual prima el consenso de que los aspectos objetivos y subjetivos de la calidad de vida no se pueden comparar ni asimilar (Velázquez, 2016).

Tener en cuenta la cuestión subjetiva, la posibilidad de incorporar indicadores de percepción de los sujetos sobre su calidad de vida, conduce a aclarar que este abordaje no busca hacer un cálculo o medición de la felicidad de los sujetos. Por el hecho de que los sujetos pueden tener una percepción “buena” de su calidad de vida, de su situación de vida general, ello no supone necesariamente una vida feliz, el disfrute y el bienestar subjetivo (Veenhoven, 2001).

Cummins (citado por Gómez, 2010) afirma que la calidad de vida es la combinación de componentes objetivos y subjetivos divididos en siete dominios: bienestar material, salud, relaciones, productividad, seguridad, sentido de pertenencia a una comunidad y bienestar emocional. Diener (citado por Tonon, 2008) por su parte, señala que en la actualidad se define a la calidad de vida incluyendo las circunstancias y las percepciones de las personas, sus sentimientos y reacciones a esas condiciones, existiendo índices que combinan mediciones objetivas y subjetivas. Con relación a las evaluaciones subjetivas Cummins señala: “la medida del bienestar subjetivo es la satisfacción/ insatisfacción en tanto producto de todos los factores de la personalidad, variables cognitivas y otras variables en interacción” (citado por Tonon, 2008, p. 33).

Como se mencionó anteriormente, los aportes revisados acuerdan en sostener que la calidad de vida tiene que ver con expectativas y valores vigentes en una sociedad, en un tiempo y espacio dados, reconociendo así que las dimensiones a considerar varían entre sociedades. Es decir, se entiende a la calidad de vida como una meta, diferenciándola así de la pobreza. En este sentido, el enfoque conceptual empleado en esta investigación adopta la definición que la entiende como: “una medida de logro respecto de un nivel establecido como ‘óptimo’ teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas del progreso histórico” (Velázquez, 2016, p. 106). Planteada la conceptualización con que será abordada la investigación, es de importancia referir a las implicancias de la utilización de datos secundarios para la elaboración de índices de medición objetivos. En esta investigación se optó por esta conceptualización, porque resulta convincente para pensar en el presente y el futuro esperable de esta sociedad, como también colaborar con la reflexión de ideales de vida superadores.

En Argentina, la mayoría de las investigaciones que elaboran índices de calidad de vida o de bienestar lo hacen a partir de fuentes de información secundaria y de la selección de indicadores para abordar las dimensiones socioeconómicas y ambientales. Las principales fuentes de información son los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda y la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC). Además, se incorporan en algunos índices datos de Estadísticas Vitales

(Ministerio de Salud– Dirección de Estadística e Información de Salud), información socioeconómica provista por municipios, datos del Ministerio de Seguridad de la Nación, u otras. La utilización de información secundaria en muchas ocasiones implica que la construcción de los índices se deba ajustar en base a lo que está disponible, como también a las divisiones territoriales que establecen estos organismos (departamentos o partidos, fracciones y radios censales, aglomerados urbanos).

Otro aspecto a tener en cuenta respecto a las fuentes de información, son las distinciones entre lo urbano y lo rural (Mikkelsen et al., 2010; Ares, Auer y Mikkelsen, 2021)

En Argentina hay falencias en las fuentes de datos oficiales para dar cuenta de las condiciones de vida en ámbitos rurales, dado que las variables e indicadores están pensados especialmente para lo urbano y no tienen en cuenta las características de los hábitats rurales, ni las condiciones culturales de las diferentes regiones argentinas (2021, p. 2).

También es importante referir a la potencialidad analítica que brindan para realizar estudios a gran escala desde los cuales buscar diferencias sociales y hacer comparaciones entre sectores del territorio, como también, las posibilidades que brindan para distinguir entre las dimensiones pública y privada de la calidad de vida. Se reconoce asimismo la importancia de implementar métodos de investigación mixtos, es decir, aquellos que combinan datos estadísticos e indicadores sociales con observaciones de campo y entrevistas (Gordziejczuk y Mikkelsen, 2020).

Las características comentadas del enfoque de calidad de vida, en su perspectiva objetiva, dan cuenta de su utilidad para pensar y estimar la situación de las poblaciones en las sociedades actuales, permitiendo hacer comparaciones entre individuos, grupos y sociedades, resultando en aportes que pueden ser utilizados como insumo para el diseño, planificación o modificación de políticas públicas.

El desafío de analizar las transformaciones sociales

Las condiciones materiales de vida están en permanente cambio desde los comienzos de la historia, aunque no a un ritmo sincronizado en todo el mundo. Por ello, no se pueden desestimar las implicancias de las innovaciones científicas y tecnológicas sobre las circunstancias de la vida, invenciones que comenzaron en la antigüedad y que fueron cobrando mayor impulso con los desarrollos del conocimiento científico aplicado en los distintos ámbitos de la realidad.

Estas se ven reflejadas hoy en distintas dimensiones, por ejemplo, en la salud de las poblaciones a partir de la erradicación y control de ciertas enfermedades, como en la extensión de la esperanza de vida al nacer gracias al desarrollo de la medicina científica (Manzano, Tisnés y Velázquez, 2020). Otro aspecto, vinculado con lo anterior, es la creciente instrucción formal de las poblaciones. Sobre esta variable íntimamente relacionada con elementos socioeconómicos y culturales de cada país, se nota que a nivel mundial sus niveles han ido en aumento. Esto último se traduce en poblaciones poseedoras de mayores conocimientos, dimensión que algunos autores relacionan con el logro de niveles de calidad de vida más elevados (Sabuda, 2009). Las transformaciones también tienen eco en el mundo actual interconectado económica, informática y políticamente, posibilitado por el desarrollo tecnológico aplicado a la comunicación.

Sin desconocer los beneficios sociales de numerosos avances, también se debe mencionar que no son menos notorios sus efectos sobre la configuración de nuevas desigualdades y la perpetuación de las preexistentes evidenciadas en las relaciones de poder entre países, grupos sociales e individuos. Las implicancias ambientales -y por tanto sociales- que acarrearán el desarrollo tecnológico, la producción industrial y agropecuaria, el transporte terrestre, aéreo y marítimo, también merecen ser mencionadas.

Los cambios desarrollados fundamentalmente en el siglo XX, pero sobre todo desde los años 1950, promueven el crecimiento de las aglomeraciones o localidades, proceso que no siempre ha ido acompañado por la generación de nuevos puestos de trabajo para sus habitantes, como de políticas que promuevan el acceso a la vivienda o la extensión de servicios esenciales como atención a la salud, agua corriente, desagües cloacales, red de gas. Estas condiciones inciden directamente en los niveles de calidad de vida y se superponen con transformaciones que ejecutadas en otras esferas, como la modificación de los distintos roles de las instituciones de la sociedad y en el tipo de visión y relación que mantienen los sujetos con la naturaleza, manifestado en el aumento de los niveles de explotación y contaminación del ambiente a nivel mundial.

Los aspectos señalados conducen a entender que la vida en sociedad se va complejizando y adquiriendo tanto nuevas formas como significados, a partir del entrelazamiento de una serie de factores que, si bien contienen un afianzamiento u origen histórico, tienen repercusiones en la configuración de las dinámicas poblacionales y en los niveles de calidad de vida que estas alcanzan, persistiendo a través del tiempo.

En síntesis, a través de esta exploración se identificó el potencial para considerar la utilidad del concepto calidad de vida como lente para observar la realidad actual. Este concepto no solo

permite agrupar y clasificar los miembros de una sociedad a partir de sus características materiales, tal como ocurre con otros (pobreza, clase social, nivel de vida y en el caso de los países los cálculos del Producto Interno Bruto (PIB) y del Producto Bruto Geográfico (PBG)), sino mostrar cómo se encuentra la sociedad respecto de los niveles entendidos como óptimos para cada tiempo y lugar. Asimismo, la perspectiva de la calidad de vida es una vía para destacar y considerar la dimensión subjetiva, es decir, las apreciaciones de los sujetos respecto a estas condiciones materiales de vida. A partir de estas últimas características es posible reconocer las expectativas de vida de una sociedad, evaluar los elementos de estas valoraciones y establecer comparaciones entre lo socialmente esperado y lo concretamente alcanzado.

Capítulo 2.

Calidad de vida: una propuesta de operacionalización

Teniendo en cuenta que desde el enfoque de calidad de vida es posible evaluar la situación de sociedades particulares, su monitoreo en el tiempo, y establecer comparaciones con otras a partir de la construcción de índices, donde el resultado final evalúa la situación relativa del universo de análisis, en esta investigación el punto de partida conceptual es la perspectiva de Velázquez quien entiende la calidad de vida como: “Una medida de logro respecto de un nivel establecido como ‘óptimo’ teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (2016, p. 106).

Para esta tesis, la propuesta conceptual se operacionalizó considerando dimensiones y variables que ya se utilizaron en investigaciones previas, confirmando su validación. En línea con lo identificado en el balance bibliográfico expuesto en el capítulo anterior, se puede reconocer que determinadas dimensiones y variables son comunes a índices de calidad de vida construidos para diferentes recortes territoriales de la Argentina. En este sentido las siguientes dimensiones se reiteran en la mayor parte de los trabajos revisados: *educación, salud/saneamiento, vivienda y trabajo*. Otras, consideradas más recientemente, son *ambiente, recursos recreativos, comunicación y conectividad*, demostrando su utilidad para dar cuenta de la multidimensionalidad de la calidad de vida (Gordziejczuk y Mikkelsen, 2020).

2.1 Fuentes de datos y metodología: la construcción de indicadores sociales

En este trabajo se priorizó el lapso 1991-2022 por dos cuestiones. En primer lugar, porque se emplean como fuentes de información estadística los datos recabados en Censos de población, operativos estadísticos de enumeración que se realizan cada diez años. En segundo lugar, porque estos cuatro censos (1991, 2001, 2010, 2022) se realizaron durante procesos políticos y económicos distintos y en algunos aspectos contrapuestos, lo cual permite pensar en la hipótesis de la incidencia diferencial de estos procesos sobre la dinámica demográfica y de la calidad de vida de la población en el partido de Lobería.

Con el objetivo de construir un índice que permita medir los niveles de calidad de vida de la población del partido de Lobería y establecer a partir de él relaciones con los estilos de desarrollo implantados en Argentina durante el periodo 1991-2022, es que se seleccionaron algunas dimensiones, y dentro de ellas variables presentes en información censal. A su vez, la operacionalización del concepto calidad de vida tuvo en consideración la posibilidad de la comparabilidad intercensal y entre zonas rurales y urbanas del partido (Tabla 1). En continuidad con

la metodología empleada por Velázquez (2008, 2016) para la elaboración del índice se consideraron indicadores objetivos cuantificables de las dimensiones *Vivienda, Saneamiento, Educación, y Trabajo*. Se estima que estas variables y los correspondientes indicadores seleccionados, dan cuenta de los medios de vida y de reproducción de esta sociedad.

Para alcanzar los objetivos propuestos se empleó una metodología cuantitativa. A partir de los datos estadísticos se elaboró un índice y se confeccionó digitalmente cartografía temática del partido de Lobería mediante la utilización del Software Qgis.

Tabla 1. Dimensiones, variables e indicadores del Índice de calidad de vida

Dimensiones	Variables	Indicadores
Vivienda	Vivienda adecuada	% de población en viviendas Tipo A o departamentos
	Vivienda con espacio suficiente	% de población en hogares con hasta 2 personas por cuarto
	Seguridad en la tenencia	% de población propietaria de la vivienda y el terreno
Saneamiento	Agua	% de población en viviendas con conexión de agua dentro de la vivienda
	Obra social	% de población que cuenta con obra social o plan médico
Educación	Nivel educativo	% de población de 25 años o más con nivel superior completo (Universitario o Superior no universitario)
Trabajo	Posibilidad de tener ingresos	Tasa de empleo

Fuente. Elaboración personal

Calidad de vida objetiva: Las dimensiones

Vivienda. La vivienda, entendida como el espacio que aloja a las personas y donde estas desarrollan su convivencia, es una unidad que refleja las diferentes formas del habitar doméstico de los sectores sociales, sus expectativas de vida y posibilidades económicas para alcanzarlas (Ballent, 2007). Las viviendas son unidades que permiten observar por ejemplo el acceso de los residentes a bienes y servicios, lo cual está relacionado con el poder adquisitivo de los adultos convivientes.

Estimar la calidad de vida de las poblaciones es posible atendiendo a la infraestructura de las viviendas cantidad y disposición de los espacios, presencia de determinados artefactos y servicios como agua corriente, red cloacal, gas de red, electricidad, elementos de aireación, ventilación y calefacción, servicio de internet, cable, computadoras, sistemas de vigilancia por cámaras. Otro aspecto que permite hacer estimaciones es el referente al régimen de tenencia de la vivienda. Lo mismo ocurre con el título y la legalidad de la propiedad del terreno donde se encuentran las viviendas. No menos importante es la cantidad de moradores y hogares en las viviendas y la cantidad de viviendas en el terreno.²

Saneamiento. Los nuevos paradigmas trascienden la mirada biologicista sobre el cuerpo humano y entienden a la salud como el resultado de múltiples factores. Entre ellos, los ambientales, sociales y culturales en tanto elementos decisivos en el estado de salud que pueden alcanzar los sujetos.

Los avances científicos en medicina, junto al mejoramiento, aunque lento y desigual para muchos estratos sociales de las condiciones de vida, han colaborado tanto con el incremento de la esperanza de vida al nacer, como con la disminución de la mortalidad infantil (Grushka, 2015). Estos son dos indicadores fundamentales que dan cuenta del estado de salud de una sociedad (Belmartino, 2007).

Otra variable, el nivel de prevención actual en el proceso salud-enfermedad, es de utilidad. Por ello, resultaría pertinente evaluar los niveles de protección médica que posee esta sociedad en análisis, mediante el acceso a servicios de gestión estatal o privada, mediados o no por la tenencia de obra social, prepaga, mutual u otra modalidad. Sin embargo, el sector privado en salud no tiene una presencia completamente integral en el distrito en análisis y como consecuencia muchos sujetos deben realizar tratamientos y consultas médicas en otras localidades mayores como Mar del Plata y Tandil, donde los sistemas de atención sanitaria ofrecen respuesta a sus necesidades, sobre todo frente a prestaciones de alta complejidad.

Educación. En el presente la difusión del conocimiento y la información es un elemento constitutivo de nuestras sociedades, sin embargo, las instituciones de educación formal continúan siendo el agente legítimo de divulgación científica, formación y movilidad social en Argentina.

El sistema educativo argentino ha experimentado numerosas modificaciones desde su origen a fines del siglo XIX. Los cambios en los años de obligatoriedad son un ejemplo, convocando

² Muchos de estos aspectos se recolectan en los Censos Nacionales de Población y Viviendas.

a los sujetos a permanecer más tiempo en el sistema educativo, lo que da como resultado trayectorias educativas más prolongadas³.

La mayor extensión temporal de la obligatoriedad en el sistema educativo propiciaría que los sujetos pueden incorporar mayor capital cultural, el cual podría funcionar como herramienta para construir proyectos de vida que se relacionan con mejores condiciones. Sin embargo, no se desconoce que para que esto suceda, es decir, para que el proceso educativo sea exitoso se requieren de ciertas condiciones mínimas de equidad y cohesión social (Tedesco y Cardini, 2007).

Frente a estas cuestiones es importante analizar cómo se refleja esta obligatoriedad y universalización de la educación media en los habitantes de la ciudad de Lobería, como también indagar sobre el acceso a estudios superiores, reconociendo la incidencia de la localización geográfica en el circuito educativo que puedan lograr estos habitantes.

En este sentido es que se analizan los niveles de instrucción alcanzados por los habitantes de Lobería en el periodo seleccionado. Además, es significativo conocer el grado de instrucción alcanzado por una población para entender la vida cultural de esa sociedad, esto se refleja por ejemplo en la disponibilidad o no de espacios de difusión cultural como: museos de arte, ciencias, teatros, cines, práctica de deportes no hegemónicos, entre otros. Todo lo cual manifestaría expectativas y niveles de vida que podrían ser englobados bajo la dimensión *Recreación*.

También sirve de insumo para entender las características del mercado laboral en el que se insertan estos habitantes, las ofertas que este brinda, sus limitaciones y frente a estas, cuáles son las acciones de los habitantes desempleados, lo cual puede ser retomado en futuras investigaciones.

Trabajo. La inserción en el mercado laboral y sus características da cuenta de las posibilidades de realización individual y comunitaria, además, está relacionado directamente con los niveles de instrucción alcanzados por los trabajadores. En este sentido, se optó por la tasa de empleo como indicador para medir los niveles de calidad de vida en el partido de Lobería.

La tasa de empleo es un indicador que permite registrar la proporción de personas que trabajan, se construye como el cociente entre el número de personas ocupadas sobre el total de personas en edad de trabajar, es decir, para la estadística censal las de 14 años o más (Dirección Provincia de Estadística de la provincia de Buenos Aires [DPE], 2024).

³ En un principio, la ley 1.420 sancionada en 1884, establecía la obligatoriedad, la gratuidad y la laicidad de la escuela primaria. Siglo más tarde, en 1993 la ley Federal de Educación, planteó, entre otras cuestiones, la extensión de la obligatoriedad escolar, que pasó de siete años a nueve. (Tedesco y Cardini, 2007, p.451)

$$Tasa\ de\ empleo = \frac{Población\ ocupada}{Población\ de\ 14\ años\ o\ más} \times 100$$

De la matriz de datos originales al índice de calidad de vida

En el proceso de construir el índice primero se diseñó la Matriz de Datos Originales (MDO) para los años 1991, 2001, 2010 y 2022, a partir de la cual se procedió a confeccionar la Matriz de Datos Índice (MDI) y, a continuación, la Matriz de Datos Estandarizados (MDZ) mediante el cálculo del puntaje omega (Ω) para los siete indicadores seleccionados. Esta técnica de estandarización consiste en transformar los datos en puntajes que oscilan entre 0 y 1 como valores extremos, siendo el 1 representativo de la mejor situación. A través de la estandarización se asegura la comparabilidad ya que se obtienen medidas adimensionales. La fórmula utilizada es la siguiente:

$$\Omega_i = \left(\frac{X_i - X_m}{X_M - X_m} \right)$$

Donde: Ω_i es el valor estandarizado; X_i es el valor a estandarizar; X_m es el valor mínimo de la serie de datos; X_M es el valor máximo de la serie de datos

A partir de la matriz de datos estandarizados (MDZ) se obtuvo para cada unidad espacial, es decir para cada radio censal, un índice de calidad de vida (ICV) por promedio simple entre todos los valores estandarizados.

Para el análisis del índice de calidad de vida (ICV) se diseñaron cuatro categorías, en base a los cuartiles de la serie de datos correspondiente a 1991. Los intervalos extremos, quedaron con límites disimiles en cada medición ya que difieren los valores máximos y mínimos en los distintos años censales (Tabla 2).

Tabla 2. Índice de calidad de vida. Categorías y valores

	1991	2001	2010	2022
Muy bajo	0,195 - 0,397	0,178 - 0,397	0,263 - 0,397	-----
Bajo	0,397 - 0,509	0,397 - 0,509	0,397 - 0,509	0,406 - 0,509
Alto	0,509 - 0,589	0,509 - 0,589	0,509 - 0,589	0,509 - 0,589
Muy alto	0,589-0,750	0,589-0,763	0,589-0,792	0,589-0,792

Fuente. Elaboración personal.

Con el fin de reconocer la dispersión de los valores dentro de cada dimensión y observar cómo contribuyen al valor final del índice se calculó el índice de brecha absoluta de Kuznets (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2020). Con esta técnica cada valor obtenido indica el número de veces, en más o en menos, que separa a los grupos en peor situación de los que se encuentran más favorecidos, por tanto, permite medir el alcance y variaciones de las distancias sociales en el partido de Lobería.

Capítulo 3. Características sociodemográficas de Lobería



Arenas Verdes



Tamangueyú.

En Argentina, desde el Censo de Población de 1914 la proporción de población urbana supera a la que corresponde a la población rural. Así, desde las primeras décadas del siglo XX aumenta la concentración de la población en áreas urbanas y en paralelo se desarrollan procesos de despoblamiento rural. En ese contexto, en el sudeste bonaerense, se sitúa el partido de Lobería, distrito con escasa población y una fuerte impronta de las actividades del sector primario. Por tanto, y en relación con las evaluaciones sobre la calidad de vida, se propone trabajar en la caracterización sociodemográfica del partido de Lobería, desde 1991 hasta la actualidad.

Metodológicamente se aplicaron de forma complementaria el análisis documental y los cálculos con técnicas cuantitativas. Para esto último se procesaron y sistematizaron datos secundarios de fuentes oficiales, principalmente de INDEC.

3.1 Provincia de Buenos Aires: calidad de vida y modelos de desarrollo económico

Los pueblos grandes son un eslabón significativo en la forma de asentamiento poblacional en la que actualmente está distribuida la población de Argentina y sucede lo mismo si se atiende, específicamente, a la distribución de la población en la Provincia de Buenos Aires.

Los pueblos grandes son todas las aglomeraciones de 2.000 hasta 19.999 habitantes (Linares, 2012), los chicos, en cambio, son los que tienen hasta 2.000 pobladores. En la provincia de Buenos Aires, de los 134 partidos, hay 42 con localidades de menos de 19.999 habitantes (INDEC, 2011), entre los que se ubica Lobería.

Desde su conformación el sistema urbano de la Provincia de Buenos Aires ha experimentado cambios significativos. Pero atendiendo a la periodización de este trabajo, se percibe que ciertas tendencias de sus componentes, ya presentes a inicios de la década de 1990, habían comenzado a vislumbrarse mucho antes, en la década de 1950, y perduran en algunos casos hasta nuestros días.

Un ejemplo de estas tendencias es la primacía del Conurbano Bonaerense, que es la aglomeración que mayor cantidad de habitantes concentra del total provincial. Otro, es la reducción de la población rural dispersa y agrupada en pueblos pequeños y la reducción del número de los pueblos grandes⁴. Conjuntamente se da el crecimiento en número de las ciudades pequeñas (20.000 a 49.999 habitantes) y de los aglomerados urbanos de tamaño intermedio (ATIs) (50.000 a 399.999 habitantes) (Linares, 2012).

⁴ En parte como consecuencia de la reducida demanda de fuerza de trabajo en los sectores primarios de la economía, junto con el desarrollo de una cierta industrialización nacional que absorbía la fuerza de trabajo disponible, alimentando de esta manera las migraciones de las pequeñas ciudades a las aglomeraciones de tamaño intermedio, cuando no, a los centros industriales.

Estas transformaciones en la distribución espacial de la población se explican por los cambios ocurridos en la economía y en la sociedad, con transformaciones en el sector agroganadero -marcadas por la creciente tecnificación y reorganización de los procesos de trabajo-; ascendente demanda de fuerza de trabajo por el sector industrial y actividades relacionadas al sector de los servicios; la extensión por toda el territorio provincial de la red vial, cuya planificación obedecía a la distribución provincial del trabajo, siendo el conurbano bonaerense el núcleo de dicho circuito vial. En conexión con esto último, se suma la masificación del vehículo automotor, permitiendo la separación espacial entre residencia y lugar de trabajo (Linares, 2012). La suma de estos factores fue configurando parte del actual sistema urbano bonaerense con su consecuente primacía y distribución territorial del trabajo.

Durante el período que abarca esta investigación muchas de estas características se terminan convirtiendo en condiciones inherentes al sistema urbano. Es así como se consolida la preexistente primacía de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense, dando continuidad a su rol como principales centros de atracción de inmigrantes, tentados principalmente por las ofertas que brinda el mercado de trabajo y las opciones educativas en los estratos superiores.

Durante las últimas décadas, el crecimiento demográfico de los pueblos grandes fue leve, cuando no escaso o negativo, como consecuencia de la disminución de su saldo vegetativo, que también es una tendencia nacional y por la pérdida de habitantes que tienen como destino los grandes aglomerados o los de tamaño intermedio, conducta predominante entre las poblaciones jóvenes (Linares, 2012).

En parte esto obedece a las transformaciones atravesadas por Argentina y la provincia de Buenos Aires en materia política, administrativa y económica, lo cual queda plasmado en las cambiantes políticas provinciales de coparticipación, cuestión que incide directamente en los fondos que dispone cada partido para financiar los servicios esenciales de su población, por ejemplo alumbrado público, recolección de residuos, pavimentación, extensión de las redes de agua, cloaca y gas, atención primaria de salud, entre otros.

A ello se suma, la poca intervención del sector privado y las escasas políticas municipales en muchos de estos partidos, destinadas a la promoción del desarrollo local, a partir del estímulo a las actividades locales que sean generadoras de empleo, como de ofertas educativas de formación profesional, entre otros. A lo enunciado se agrega que los cambios tecnológicos implementados en

el sector agrario han repercutido en la expulsión de fuerza de trabajo local, fundamentalmente masculina y no cualificada⁵ (Chazarreta y Rosatti, 2016; Sili, 2019, Neiman, 2023).

La sumatoria de estos factores incide, no solo como se mencionó anteriormente, en la reproducción del actual sistema urbano provincial a partir de migraciones a las ciudades principales en busca de oportunidades laborales y por lo tanto de mejores niveles de calidad de vida. Además, influye en las situaciones de bienestar que pueden alcanzar los habitantes de estas localidades, el cual puede llegar a verse menoscabado, entre otros factores, por la ausencia del Estado municipal en la garantía de servicios básicos y el reducido mercado laboral.

3.2 partido de Lobería: territorio, población y sociedad

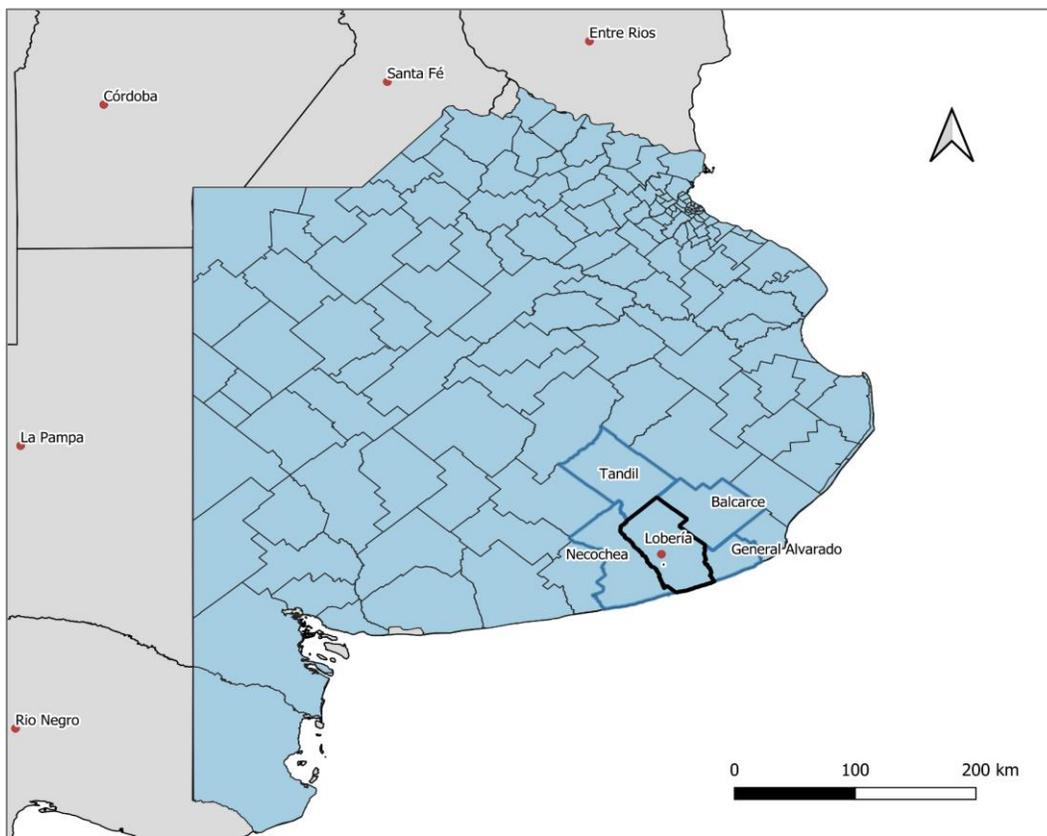
La fundación del partido de Lobería (1839) y de la ciudad cabecera (1891) se produjo entre los años de expansión de la frontera hacia el sur y el desarrollo del período agroexportador, este último acompañado por la infraestructura ferroviaria⁶. Este último se conoce como el contexto histórico donde la Argentina se insertaba como exportadora de productos primarios en el mercado internacional y estaba concluyendo un largo proceso de consolidación de sus fronteras territoriales. Al extenderse las fronteras hacia el sur en la lucha contra los indígenas, los estancieros ampliaron sus posesiones en busca de mejores pasturas, así se incrementaron las estancias y los poblados hacia la zona de la costa atlántica.

En el presente, la superficie del partido de Lobería es de 4.755 kilómetros cuadrados. Al norte limita con el partido de Tandil, al noreste con Balcarce, con General Alvarado al sudeste y al oeste con Necochea (Figura 1).

⁵ En el sudeste de la Provincia de Buenos Aires, el sector primario de la economía es el que mayor inversión económica y mayores niveles de desarrollo presenta (Chazarreta y Rosatti), 2016).

⁶Actualmente Lobería no cuenta con servicio de transporte ferroviario de carga ni pasajeros.

Figura 1. Provincia de Buenos Aires: partido de Lobería y partidos aledaños



Fuente. Elaboración personal.

Dentro del partido hay localidades y parajes con escasa población. El principal centro urbano es la ciudad cabecera, Lobería, ubicada sobre la Ruta Provincial N° 227 a 55 kilómetros de la costa atlántica. Le siguen en orden de importancia, de acuerdo con la cantidad de habitantes, San Manuel, 70 kilómetros al norte de la ciudad de Lobería y Tamangueyú a 10 kilómetros al sur de la ciudad cabecera. Al noreste, a 30 kilómetros de la ciudad de Lobería se sitúa Licenciado Matienzo; 30 kilómetros al sur Pieres y a 50 kilómetros el balneario Arenas Verdes. También forman parte del partido los parajes: El Lenguaraz, Dos Naciones, Las Nutrias, El Moro y Las Toscas. Asimismo, un sector de la localidad de Napaleofú tiene dividida su planta urbana entre los partidos de Lobería y Balcarce y es lugar de unión de la Ruta Provincial N° 227 con la Ruta Nacional N° 226.

La Ruta Provincial N° 227, es la red vial más importante y extensa del partido. Lo atraviesa de norte a sur y sobre ella se encuentran las localidades con mayor cantidad de habitantes. También estructuran la comunicación terrestre las rutas provinciales N° 30, 55 y 88; y un número importante

de caminos vecinales o rurales, no pavimentados, que conducen a los distintos parajes. Ninguna ruta nacional forma parte de la infraestructura vial del partido de Lobería (Figura 2)⁷.

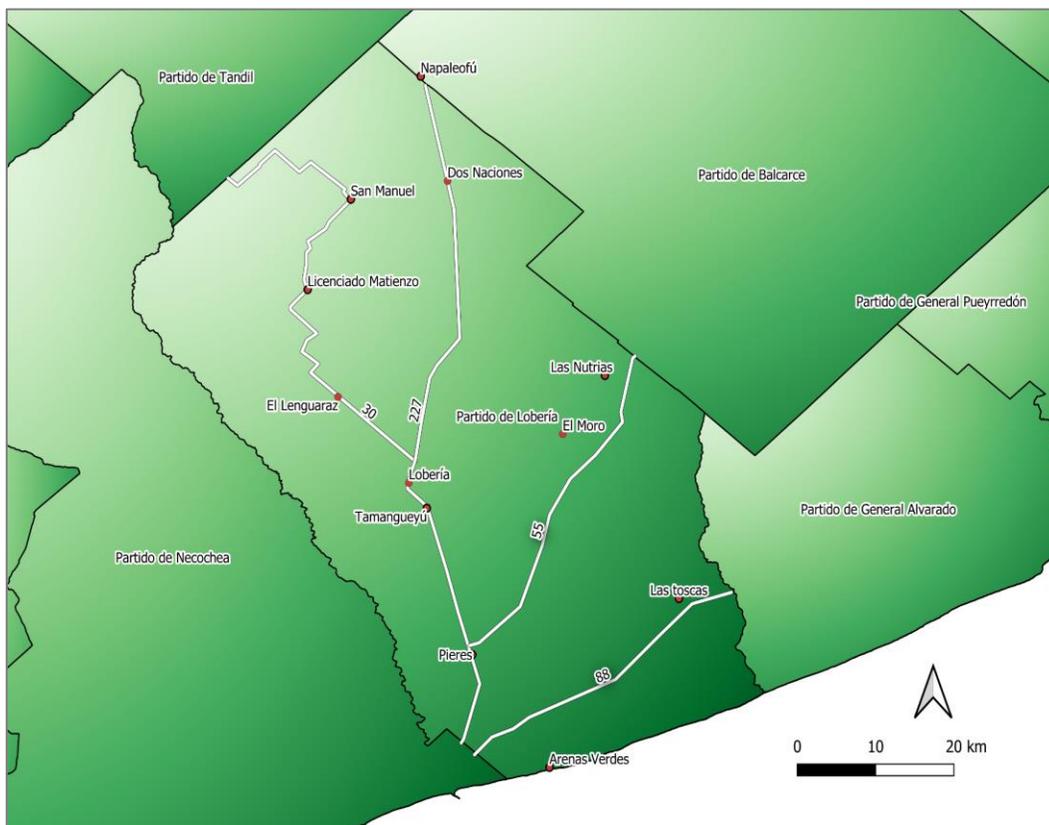
A nivel provincial la representación poblacional del partido de Lobería siempre ha sido reducida y su dinámica poblacional total no ha experimentado cambios notables en los últimos períodos intercensales.

Es importante advertir que si bien esta población es mayormente urbana -según el tipo de clasificación adoptado en Argentina-, su concentración y conservación en el tiempo no se explica necesariamente por el desarrollo intensivo de alguna rama de la actividad industrial o del sector de servicios como sí ha sucedido en otros puntos de Argentina, que fueron promotores de migraciones de tipo rural-urbana a gran escala y que además configuraron el actual sistema urbano bonaerense (Linares y Velázquez, 2012).

Si bien el partido dispone de un Parque industrial planificado sobre la ruta 227, entre las localidades de Lobería y Tamangueyú, este se encuentra en desarrollo, hallándose efectivamente en el territorio local solo plantas acopiadoras de cereales y una fábrica aceitera, con actividad productiva interrumpida en algunos periodos por crisis, emplazada fuera del sector industrial planificado, a unos 4 kilómetros de la ciudad cabecera.

⁷ El transporte vehicular terrestre es la única forma de movilidad disponible actualmente. El partido de Lobería no dispone de aeropuerto, ni servicios de transporte aéreo, tampoco de servicio de transporte marítimo en su franja costera.

Figura 2. partido de Lobería: Localidades y Parajes



Fuente. Elaboración personal.

Por otra parte, aunque el partido dispone de bienes naturales valorados para la actividad turística, este sigue siendo un ámbito aún con escaso desarrollo. Al sur del partido, el balneario Arenas Verdes ha experimentado en los últimos años una significativa modificación, siendo punto de atracción de turistas de la zona y de otros puntos de la provincia de Buenos Aires que en algunos casos se volvieron residentes estacionales, a partir de la adquisición de lotes donde en su mayoría se edificaron viviendas de veraneo y en otros se colocaron unidades de viviendas móviles. Resultando evidente la ocupación y transformación del escenario natural en comparación con años anteriores y el desplazamiento de los loberenses que vivenciaban el espacio natural de manera diferente, aprovechando el camping durante los fines de semana y visitas en el día.

Al norte del partido, otra zona que permite la actividad turística son las sierras del sistema de Tandilia, pero su alcance en visitantes siempre ha sido menor en relación con la zona costera⁸.

⁸ Es importante destacar que no hay fuentes de información o ni se hallaron estudios que den cuenta de la actividad turística en el partido.

Los incipientes y limitados intentos de desarrollo de estos sectores de la economía local podrían identificarse como motivo de la estabilidad de la población loberense a lo largo de estas décadas, por no haber actuado como promotores del crecimiento poblacional, ya sea por la retención de los habitantes locales o la llegada de nuevos por las posibilidades del mercado laboral.

También es fundamental pensar esta dinámica poblacional en relación con otros aspectos productivos, económicos y tecnológicos, como podrían ser las transformaciones que implicó el proceso de agriculturización y sojización (Chazarreta y Rosatti, 2016, Gras y Hernández, 2013, Wahren, 2016), dado que en esta zona de la provincia y de dicho partido, proporciones elevadas de extensión del territorio son destinadas a la explotación agrícola y ganadera⁹. En el caso particular del partido de Lobería, es importante la producción de girasol y cebada cervecera¹⁰.

Un aspecto destacado, por los cambios en el proceso de explotación de la tierra, es la presencia estacional en el territorio de actores y agentes externos a causa de los arrendamientos rurales, la terciarización de las actividades relacionadas al sector, las nuevas formas de contratación con la consecuente disminución y movilidad permanente de la fuerza de trabajo empleada. Lo cual conlleva pensar en cómo esta localización del capitalismo en el sector agrario del partido de Lobería ha colaborado con el estancamiento de la población, temática que podría abordarse en futuras investigaciones, donde también se considere la realidad de los establecimientos productivos pequeños y familiares.

Por las características del mercado de trabajo se puede inferir que las consecuencias de las crisis económicas quedan atenuadas por las garantías laborales, las que brindan una base de estabilidad mínima a los trabajadores en relación de dependencia (salario, seguro de desempleo, obra social, aguinaldo, indemnización por despidos, vacaciones pagas, entre otros). Esto genera movimientos constantes en la economía local y hace que los trabajadores tengan una posición más sólida frente a los vaivenes económicos, los cuales suelen ser promotores de migraciones masivas. Un indicador de lo comentado es que a pesar de los quiebres económicos de 1989 y 2001 impacto en todas las dimensiones, la población de este territorio casi no varió.

⁹ De acuerdo con el Informe ODS Provincia de Buenos Aires (2019), la actividad agropecuaria configura el 10 % del Producto Bruto Geográfico (PBG) y demanda el 3,9 % del empleo privado formal provincial.

¹⁰Según se aprecia en el MAPA DE CULTIVO CAMPAÑA FINA (2019-2020), es prominente el cultivo de cereales de ciclo invernal: trigo, cebada, avena y centeno.

De acuerdo con la Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo en los Municipios de la Provincia de Buenos Aires (EIMTM) Lobería (2014)¹¹, la población económicamente activa (PEA) del partido de Lobería es del 65,2 % y dentro de esta los ocupados se insertan principalmente en las ramas de actividad detalladas en la Tabla 3. La información más reciente, del Censo de Población de 2022, evidencia que en el partido de Lobería el 54% de los ocupados estaba registrado, es decir que contaban con aportes previsionales. En cuanto a los sectores de la economía, en 2022 casi el 11 % de los ocupados se encontraba trabajando en actividades del rubro Enseñanza y Salud y continuaba siendo preeminente el empleo en el sector Agrícola-ganadero, con el 14 %, al igual que el Comercio y las reparaciones de vehículos.

Tabla 3. Ramas de Actividad y Distribución de los ocupados

Rama de actividad	Valor porcentual
Enseñanza, salud y otros servicios	27,2
Comercio, reparaciones. hoteles y restaurantes	18,4
Actividades primarias	15,7
Servicio doméstico	12,9

Fuente. Elaboración personal en base a EIMTM Lobería (2014)

La población: Formas de asentamiento y cambio demográfico

Respecto al perfil demográfico del partido de Lobería, para hacer un análisis de sus variaciones se apela a un conjunto de indicadores que permiten observar su comportamiento durante el periodo bajo estudio.

Las categorías pueblos chicos y pueblos grandes son oportunas para clasificar a las localidades de Lobería. Así, las aglomeraciones de San Manuel, Napaleofú, Licenciado Matienzo, Tamangueyú, Pieres y Arenas Verdes de acuerdo con Linares (2012) pueden calificarse como *pueblos pequeños* y Lobería como *pueblo grande* o *asentamiento urbano*. La Tabla 4 permite observar en detalle la distribución de las aglomeraciones del partido.

¹¹ Cabe hacer la consideración acerca del lapso temporal existente entre la fecha del informe y la fecha de esta investigación. La distancia temporal supone una desactualización de dichos datos, pero igualmente han sido utilizados para realizar una primera caracterización sociodemográfica global del partido. Se detallan algunos aspectos relevados en el Censo de Población de 2022 como complemento de la información procedente de la Encuesta de 2014.

Tabla 4. Distribución de la Población Total del partido de Lobería. Censos 1991, 2001, 2010, 2022.

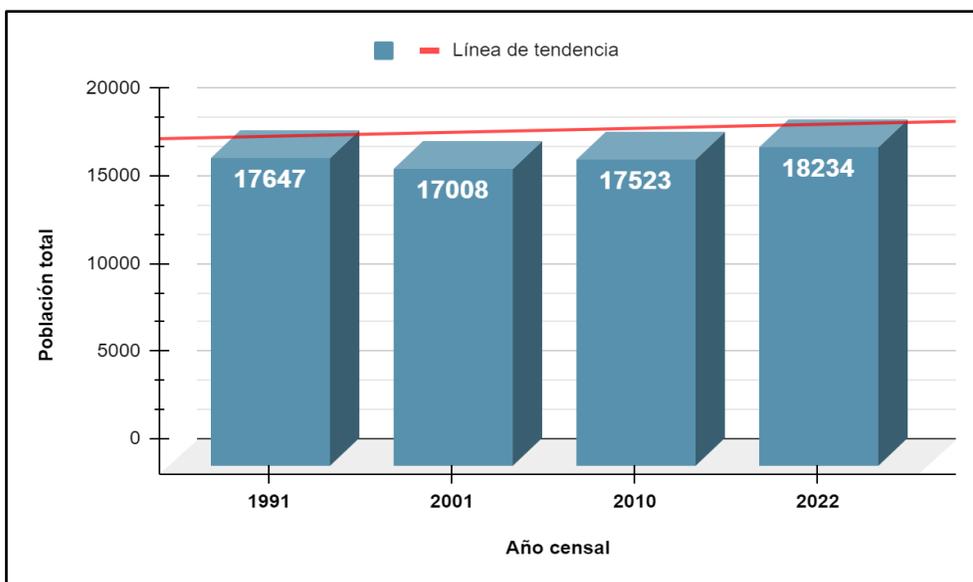
Localidad	Tipo	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010	Censo 2022	Tasa de crecimiento 1991-2001 (%)	Tasa de crecimiento 2001-2010 (%)	Tasa de crecimiento 2010-2022 (%)
Lobería	pueblo grande	10.919	12.199	13.005	14215	10,5	7,2	7,7
Arenas Verdes	pueblos chicos	-	20	12	26	--	-57,1	66,9
Pierres		36	35	36	22	-2,7	3,2	-42,6
Licenciado Matienzo		94	87	76	77	-7,4	-15,1	1,1
Napaleofú		260	377	374	s/d	35,4	0,9	s/d
Tamangueyú		303	409	438	475	28,5	7,7	7,0
San Manuel		1.266	1.120	1.126	1.266	-11,7	0,6	10,1
Zona rural	población dispersa	5.029	3.138	2.830	s/d	-44,9	-11,6	s/d
Total población		17.907	17.385	17.897	18.243	-2,8	3,2	1,7
Total población sin Napaleofú		17.647	17.008	17.523	18.243	-3,5	3,3	3,5

Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022.

Según se advierte en la Tabla 4, entre 1991-2001 la población rural dispersa decrece aceleradamente y luego, entre 2001-2010 continua a un ritmo más lento. En cuanto a la población en aglomeraciones, en la mitad de ellas hay pérdida de pobladores en 1991-2001. Lobería y Tamangueyú, en cambio, crecen a ritmo acelerado y ambas, en el siguiente período intercensal prosiguen con cifras positivas, pero más lentamente. San Manuel y Pieres muestran relativa recuperación con tasas positivas. Licenciado Matienzo, finalmente, muestra que el éxodo habría cobrado mayor intensidad, aunque con un freno entre 2010 y 2022.

Una aclaración con respecto a la Tabla 4 es la situación particular del territorio de Napaleofú. Este asentamiento rural pertenece a tres jurisdicciones, Lobería, Balcarce y Tandil. Por lo tanto, si bien los datos censales están disponibles, no hay una desagregación tripartita, es decir, no están disponibles las cifras exactas de habitantes que corresponden a la jurisdicción del partido de Lobería, lo cual incide en las variaciones de las cifras totales de población y en el recuento del total de la población rural agrupada. Por este motivo, en el siguiente gráfico (Figura 3) se optó por exceptuar el asentamiento de Napaleofú y se agrega el dato 2022 que a nivel de partido si se encuentra disponible.

Figura 3. Población Total del partido de Lobería, 1991, 2001, 2010, 2022



Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022.

La lectura comparativa de los totales correspondientes a cada año censal permite apreciar que se han mantenido relativamente las mismas cifras. Destaca la disminución de 639 habitantes,

en el periodo que va de 1991 a 2001, pero se vislumbra una recuperación de una cifra similar (515 habitantes) entre 2001 y 2010. Por otra parte, la medición de los ritmos de crecimiento muestra que entre 1991-2001 fue negativo (-3,5 ‰), pero se recuperó en los últimos períodos intercensales los que expresan cambios lentos pero positivos, con valores de 3,4 ‰ (2001-2010) y 3,5 ‰ (2010-2022).

Se advierte que el comportamiento poblacional global del partido de Lobería en estos periodos registra cierto estancamiento, con la merma ya indicada entre 1991-2001 y la baja velocidad del crecimiento en las últimas dos décadas. En cuanto a la distribución territorial de la población, un indicador de uso habitual es la densidad media, es decir la relación entre el número de habitantes y la superficie. En comparación con otros partidos de la zona y el resto de la provincia, el partido de Lobería presenta baja densidad de población en los cuatro años censales en estudio.

La observación minuciosa de la población según forma de asentamiento -rural disperso, rural agrupado o urbano (Tabla 5 y Figura 4)- permite apreciar cómo la participación relativa de la urbana, que corresponde únicamente a la ciudad de Lobería, ha experimentado un crecimiento de casi el 10 % en la década de 1991- 2001 (pasando del 61,9 % al 71,7 %), cifra que se mantuvo relativamente estable, con un leve incremento del 2,5 % en el año 2010¹² (74,2 %).

Respecto a la población rural agrupada, los valores porcentuales de esta se mantienen, con una variación de un 1 % a lo largo del periodo analizado. Por último, la población rural dispersa presenta un comportamiento negativo, pasando de configurar el 28,5 % de la población total del partido en 1991 al 18,4 % en 2001 y continuar decreciendo hasta un 16,1 % en 2010. De los agrupamientos de población señalados, esta categoría es la que presenta una disminución marcada en sus valores absolutos y relativos, frente al comportamiento relativamente estable o de leves incrementos en las otras.

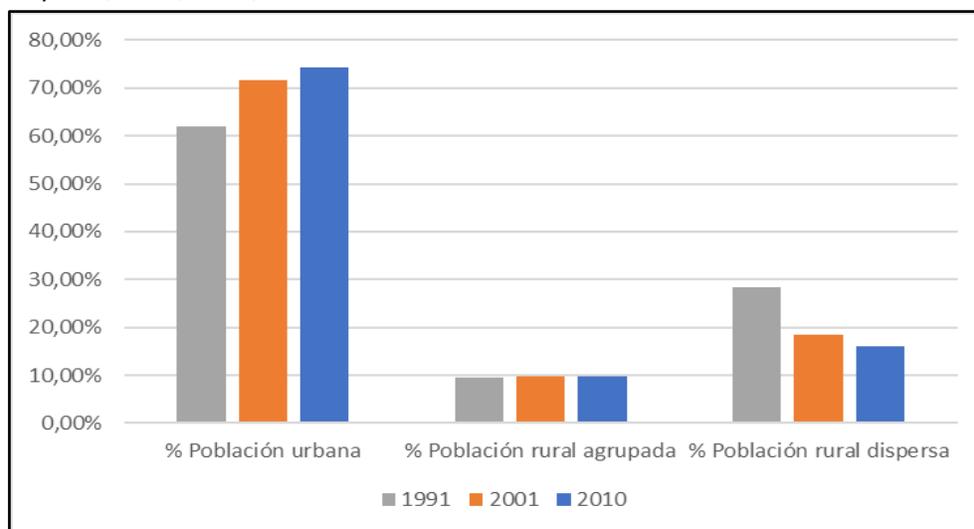
¹² Al 2 de diciembre de 2024 no se cuenta con información sobre la distribución de la población Rural y Urbana para el CNPHyV 2022.

Tabla 5. partido de Lobería: Población Urbana, Población Rural Agrupada, Población Rural Dispersa. 1991, 2001, 2010 y 2022

Año	Total	Urbana	Urbana (%)	Rural agrupada	Rural agrupada (%)	Rural dispersa	Rural dispersa (%)	Densidad hab/km2
1991	17.647	10.919	61,9	1.699	9,6	5.029	28,5	3,7
2001	17.008	12.199	71,7	1.671	9,9	3.138	18,4	3,6
2010	17.523	13.005	74,2	1.688	9,7	2.830	16,1	3,7
2022	18.243	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	3,8

Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022.

Figura 4. partido de Lobería: Población Urbana, Población Rural Agrupada y Población Rural Dispersa, 1991, 2001, 2010



Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010.

Estructuras demográficas

Argentina y la provincia de Buenos Aires se encuentran en una etapa de transición demográfica avanzada, es decir, con niveles de natalidad y mortalidad moderados y bajos

porcentajes de inmigrantes extranjeros (Otero, 2010). Teniendo en cuenta esos rasgos generales, se procede a analizar la distribución de la población por edad y sexo¹³ para el partido de Lobería.

Con tal fin se calcularon algunos indicadores y construyeron pirámides de población. Este tipo de gráfico ilustra la distribución por sexo y edad. También se usaron las tablas que dan origen a los gráficos para calcular el peso relativo de los grupos de edades y sexo dentro de la población total, comparar los grupos predominantes en cada periodo, calcular razones de masculinidad y tasas de dependencia potencial.

Hacia 1991 la pirámide de población de Lobería (Figura 5) muestra una base amplia en comparación con su cúspide, expresamente estrecha. De este modo, se infiere que el partido aún tenía un importante volumen de nacimientos, pero ya con indicios de cierto envejecimiento poblacional porque el 11 % de la población tenía 65 años o más¹⁴. El grupo de edad de 0 a 4 años, expresado en valores porcentuales¹⁵ representaba al 8,9 % y era levemente superior a los grupos de 5 a 9 años (8,8 %) y de 10 a 14 años (8,6 %), lo cual permite inferir que la tasa de mortalidad infantil en esa fecha no era elevada.

Los escalones, entrantes y salientes a lo largo de la pirámide expresan la probable emigración de pobladores entre los 19 y 24 años, más destacada para las mujeres. En cualquier caso, el acceso a los niveles superiores del sistema educativo es una hipótesis, como también lo es suponer regresos con posterioridad a la graduación (Sili, 2019).

Respecto a los restantes grupos, a medida que se avanza en los grupos de edades, es notoria la disminución de su peso relativo, encontrando excepciones de leve incremento en los grupos de 25 a 29 años y de 60 a 64 años.

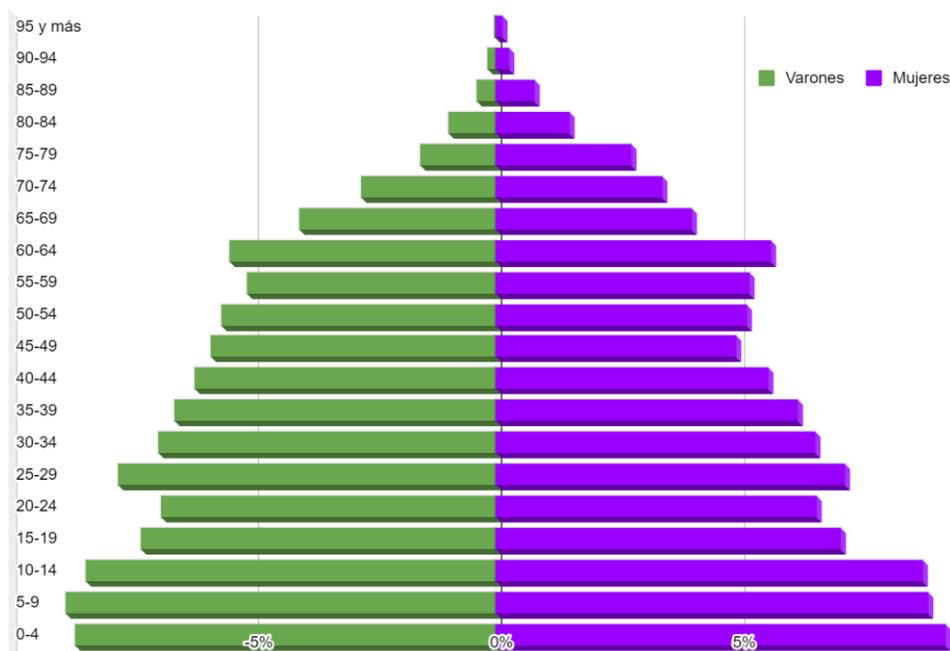
Las características productivas del partido incidirían sobre la distribución por sexo. La relación de masculinidad, cantidad de hombres cada cien mujeres, asume el valor de 110,08. Cabe aclarar que los varones tienen preponderancia relativa sobre todo en los grupos etarios entre 25 y 54 años y en edades más avanzadas -60 años o más- aunque se advierte desde entonces el protagonismo femenino.

¹³ Es importante mencionar que en los cuestionarios censales históricamente solo se preguntaban por el sexo registrado al nacer. En 1991 y 2001 era tarea del censista clasificar a las personas y rellenar el cuestionario por observación, en cambio en 2010 respondieron las persona censadas a la pregunta: ¿es varón o mujer?. Preguntas sobre la autopercepción de identidad de género no formaban parte de estos cuestionarios y sí estuvieron en el cuestionario 2022.

¹⁴ Según ha establecido Naciones Unidas una población está envejecida cuando el 7 % o más de la población se encuentra en el grupo de 65 años o más.

¹⁵ El cálculo de los porcentajes de los grupos de edad y sexo resulta del cociente entre la población de cada grupo de edad y sexo respecto a la población absoluta, multiplicado por 100.

Figura 5. Estructura de población por grupos de edad y sexo. partido de Lobería. 1991



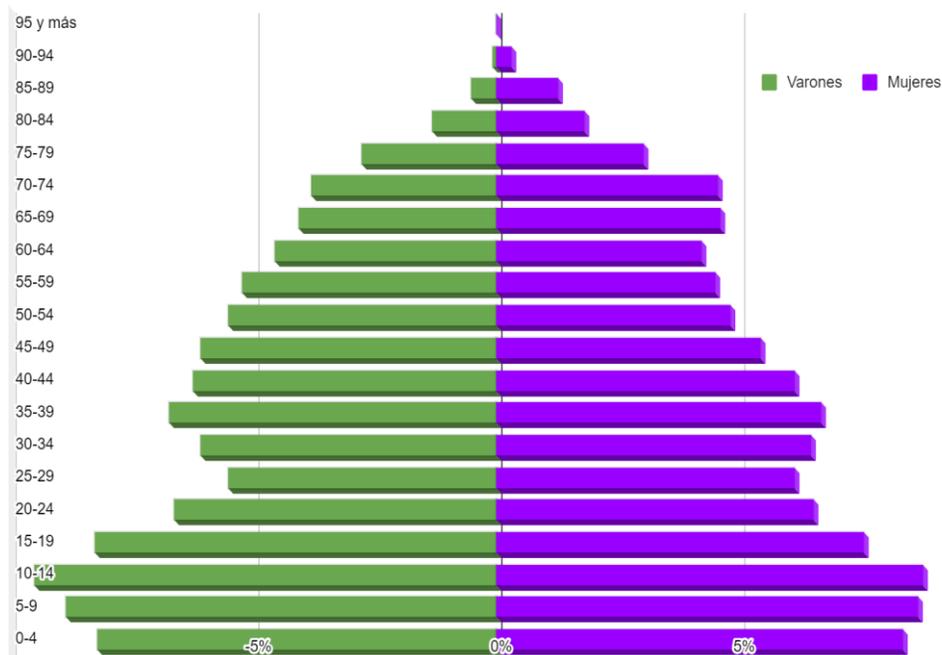
Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991

El análisis de la estructura demográfica para el año 2001 (Figura 6), muestra que se reduce la base de la pirámide, lo cual supone una población en la que continúa el descenso en los nacimientos y una profundización de la tendencia al envejecimiento. Asimismo, se advierte que la barra correspondiente al grupo etario de 0 a 4 años, expresada en valores porcentuales, representa al 8,3 % y es inferior a los grupos de 5 a 9 años (8,7 %) y de 10 a 14 años (9,1 %). A diferencia de 1991, donde los valores porcentuales del grupo de edad de 0 a 4 años eran levemente superiores a los valores de los restantes grupos de edades jóvenes, es decir, con 14 años o menos.

Respecto a los grupos de edades de 65 años en adelante, se advierte que estos aumentaron su peso relativo a 14 %, mostrando que el envejecimiento continuó intensificándose. Por otra parte, es notoria la disminución del peso relativo de los grupos de edades y sexo que constituyen la parte central de la pirámide (15 a 64 años), a medida que se avanza en edad. Se asiste, por lo tanto, a la baja progresiva en el conjunto poblacional potencialmente activo. Continuando con la comparación con 1991, el grupo de edad de 25 a 29 años muestra una disminución significativa, lo cual, nuevamente permite hacer referencia a la hipótesis de la migración de los grupos jóvenes, probablemente intensificada por el impacto de las políticas económicas de la década de 1990.

En 2001, la relación de masculinidad disminuye hasta el valor de 99,74, guarismo cercano al equilibrio en la distribución entre varones y mujeres. En las edades más avanzadas el predominio de las mujeres se nota a partir del grupo etario de 65 años y más, con presencia aún más fuerte a partir de los 80 años.

Figura 6. Estructura de población por grupos de edad y sexo. partido de Lobería. 2001

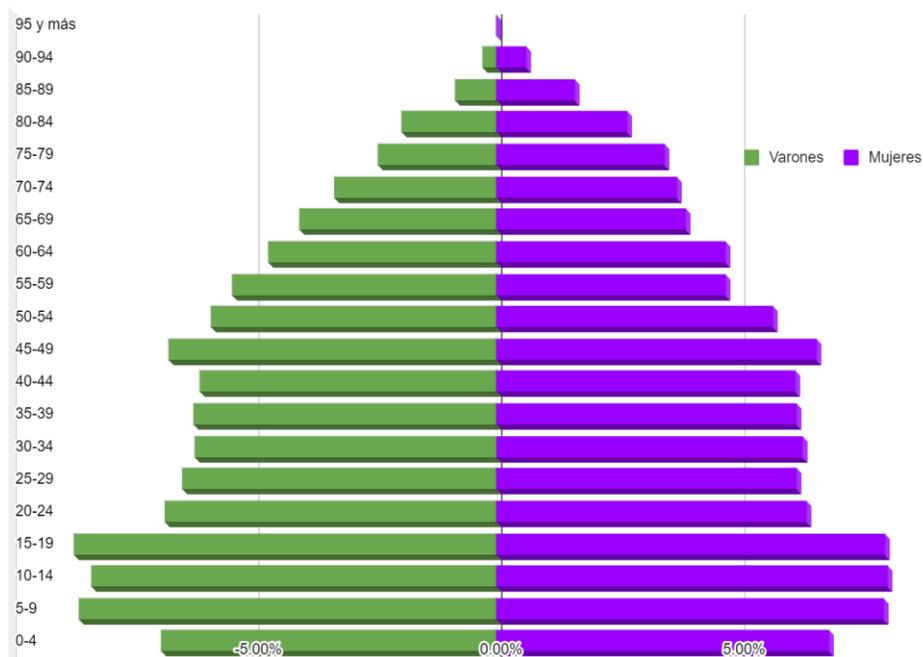


Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Hacia el año 2010 (Figura 7), las tendencias comentadas se consolidaron. Así, prosiguió la reducción de la base poblacional al tiempo que se incrementó la participación relativa de adultos mayores, en especial de mujeres. Los jóvenes a partir del grupo de 15 a 19 años disminuyen y luego de los 25 años no retornarían en la misma medida que se observó para el año 1991

En consecuencia, la baja en la cantidad de niños de 0-4 años podría estar relacionada con las migraciones de los más jóvenes, sea por oportunidades laborales o por los estudios de nivel superior en otras ciudades, muchos de los cuales no regresan a Lobería, situación también vinculada a la reducción del grupo de población potencialmente activa. Otro aspecto, sobre el que sería de interés avanzar, estaría en relación con el retraso del calendario de maternidad por parte de las mujeres. En este sentido, el grupo de 0 a 4 años, para 2010 representa el 6,9 % y es marcadamente inferior a las barras de los grupos de 5 a 9 años (8,3 %) y de 10 a 14 años (8,2 %), lo que estaría denotando el decrecimiento de los nacimientos.

Figura 7. Estructura de población por grupos de edad y sexo. partido de Lobería, 2010



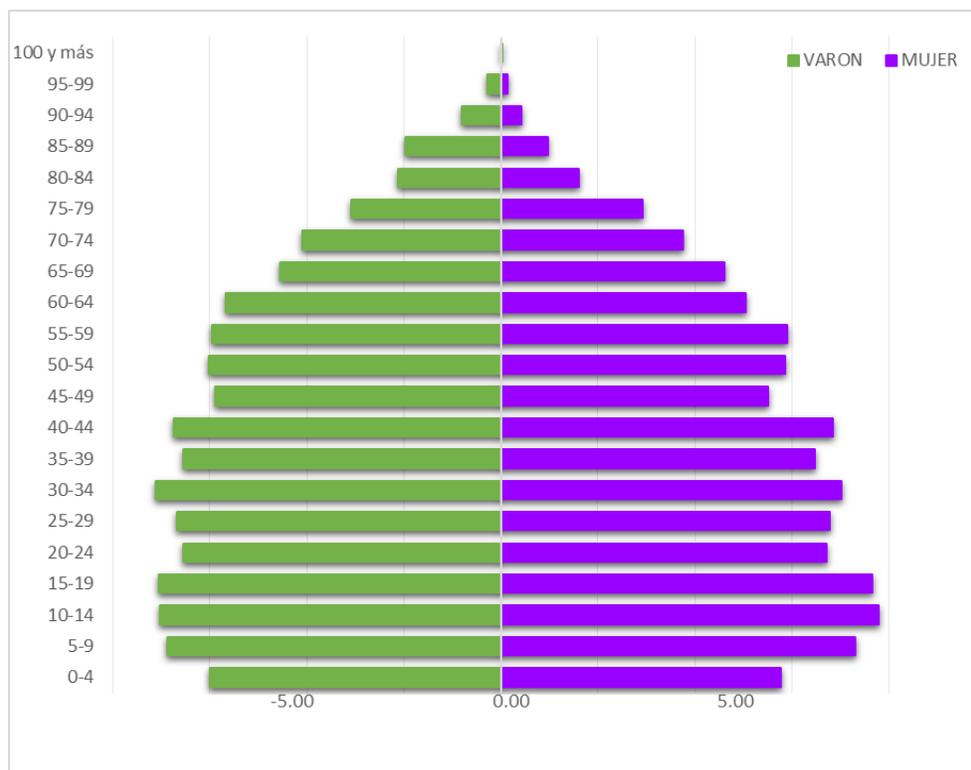
Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Finalmente, en 2022, la pirámide de población (Figura 8) muestra una base reducida, lo cual refleja concretamente una merma en el volumen de nacimientos y la tendencia de envejecimiento poblacional, ya que asciende al 15 % el grupo de población de 65 años o más.

El grupo etario de 0 a 4 años, en valores porcentuales representa el 6 % y es levemente inferior a los grupos de 5 a 9 años (7 %) y de 10 a 14 años (8 %), lo cual permite fortalecer la observación acerca de la reducción de los nacimientos. Por otra parte, quedará para futuras investigaciones ahondar en el posible impacto de la ley de interrupción voluntaria del embarazo (Ley 27.610, en vigencia desde el 24 de enero de 2021).

Semejante a las pirámides de los años previos, a medida que se avanza en el análisis de los escalones, estos ilustran la disminución de su peso relativo y respecto a los pobladores de edades entre los 19 y 24 años, un descenso frente al cual se sostiene la hipótesis de la emigración por el acceso a los niveles superiores del sistema educativo, como también la emigración de jóvenes en busca de nuevas oportunidades laborales y el eventual regreso con posterioridad, ya que a medida que se avanza en los grupos de edades, a diferencia de 2010, en 2022 se encuentra un incremento más significativo en los grupos de 30 a 34 años (8 %) y de 40 a 44 años (8 %).

Figura 8. Estructura de población por grupos de edad y sexo. partido de Lobería. 2022



Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022

En el análisis del comportamiento de la base de la pirámide poblacional, el grupo de habitantes de 0 a 4 años (Tabla 6) manifiesta una marcada tendencia a la disminución en los tres periodos censales, es decir que la tendencia a la reducción de los nacimientos fortalecida en la pandemia y pospandemia también se replicaría en Lobería. En 1991 los niños de 0-4 años constituían casi el 9 % y se da una baja al 8,3 % en 2001, al 6,9 % en 2010 y al 6 % en 2022. La distribución por sexo es relativamente pareja, siendo ínfimas las diferencias entre mujeres y varones en el período bajo estudio inferiores al punto porcentual.

Esta reducción de la cantidad de habitantes de 0 a 4 años sumado al incremento de los habitantes de 65 años y más, ya comentados, figuran el envejecimiento demográfico del partido de Lobería, al igual que la provincia de Buenos Aires y el país (Carpinetti 2009; Otero, 2010).

Por otra parte, para 2010, los grupos de edades y sexo, que constituyen la parte central de la pirámide (20 a 64 años), al igual que los años anteriores, reducen su peso relativo a medida que se avanza en edad. Sin embargo, se produce un leve aumento en el grupo de 45-49 años, lo cual se podría explicar por la influencia de generaciones más numerosas, donde las tasas de natalidad eran más elevadas; por la llegada de nuevos habitantes o el retorno de antiguos pobladores.

Respecto a los grupos de edad de 65 años en adelante (Tabla 6), aumentaron levemente su peso relativo a 14,2 % en comparación con 2001 que conformaban el 14 % y más aún, con respecto a 1991, donde constituían el 11,3 % del total de la población.

Tabla 6. *Habitantes de 65 años y más. Valores absolutos y porcentajes. partido de Lobería, 1991, 2001, 2010, 2022*

Fecha	1991		2001		2010		2022	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Mujeres	1083	6,1	1333	7,8	1416	7,9	1541	8,0
Varones	928	5,2	1067	6,2	1137	6,3	1315	6,0
Total	2011	11,3	2400	14,0	2553	14,1	2856	15,0

Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022.

Frente al comportamiento inestable, de disminuciones e incrementos de la población total, los grupos de edades de 65 años y más, en los años censales considerados, tuvieron un incremento absoluto, con un ritmo de crecimiento intenso. Así, la tasa anual de crecimiento intercensal entre 1991 y 2022 fue de 11,3 ‰ para los adultos mayores y del 1,1 ‰ para la población total.

Por último, reforzando los análisis previos sobre el envejecimiento demográfico, evidenciado en el aumento del peso relativo de la población de 65 años y más en el total, se advierte que crecen los índices de dependencia potencial, tanto los totales como los de la población adulta mayor (Tabla 7). Los cálculos dieron como resultado cifras superiores a 60 para los años 1991, 2001 y 2010, con un descenso pronunciado hacia 2022 relacionado con la disminución en el total de nacimientos, los que pasaron de 260 en el año 2005 a 163 en 2022 según registró la Dirección de Estadísticas e Información de Salud de la República Argentina. Los valores indican la potencial dependencia de los inactivos respecto de los activos, es decir que refieren a una situación económica. Sin embargo, también es preciso notar que la dependencia puede superar el aspecto económico a medida que las personas viven más allá de los 80 años, es decir cuando ingresan en una etapa de la vida de mayor fragilidad y mayor necesidad de asistencia. La pregunta entonces

debe apuntar a cómo se desarrollan las relaciones de cuidado y quien o quienes podrán atender a los adultos mayores cuando llegue el momento.

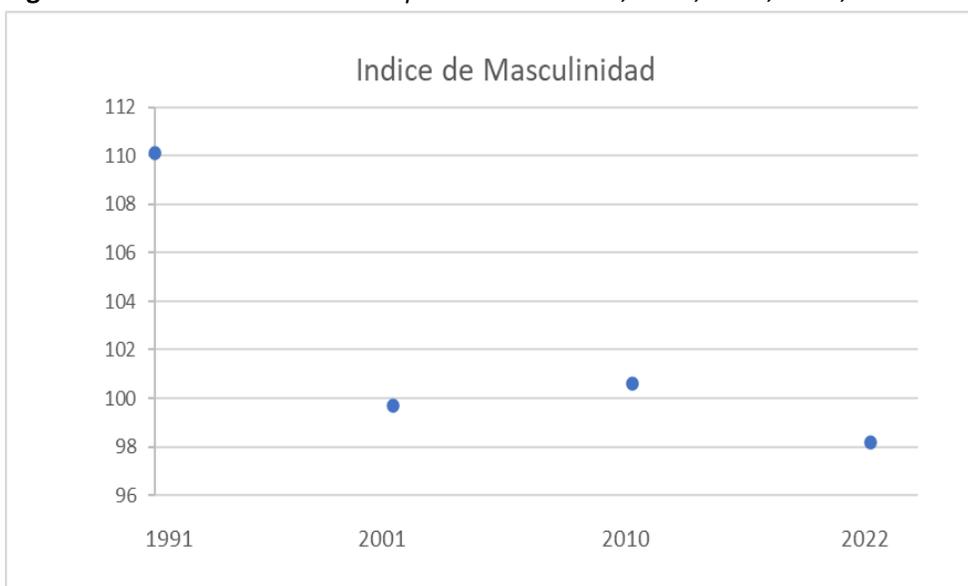
Tabla 7. *Índices de Dependencia Demográfica (total y de ancianos). partido de Lobería. Años censales 1991, 2001, 2010, 2022*

Indicadores	1991	2001	2010	2022
Índice de dependencia total	60,9	67,5	61,1	56,0
Índice de dependencia de Ancianos	18,3	23,6	23,5	24,0

Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022.

Las transformaciones en la composición por sexo (Figura 9 y Tabla 8) no serían tan notables como los cambios en la distribución etaria analizados anteriormente. La observación de la razón de masculinidad muestra que se parte de un valor de 110 en 1991 para llegar a 98,2 en 2022. Las cifras de este indicador no evidencian grandes diferencias entre mediciones y se estaría pasando de una situación de predominio masculino en 1991 a una de mayor equilibrio en la composición por sexo en 2022. En todas las mediciones, según surge de la observación de los datos y su representación gráfica, hay más mujeres que varones en edades avanzadas, situación común en gran parte de las sociedades debida a la mayor esperanza de vida femenina.

Figura 9. Índice de masculinidad. partido de Lobería, 1991, 2001, 2010, 2022



Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022.

Tabla 8. Población por Sexo. Valores absolutos y porcentajes. partido de Lobería, 1991, 2001, 2010, 2022

Población	Censo 1991		Censo 2001		Censo 2010		Censo 2022	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Mujeres	8.400	47,6	8.515	50,1	8.733	49,8	9.205	50,5
Varones	9.247	52,4	8.493	49,9	8.790	50,2	9.038	49,5
Población total	17.647	100,0	17.008	100,0	17.523	100,0	18.243	100,0

Fuente. Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022.

Los datos analizados en este capítulo permiten determinar que la población del partido de Lobería en estos cuatro periodos censales ha experimentado disminuciones e incrementos que demuestran cambios y continuidades sutiles en la estructura demográfica loberense.

Desde 1991 a 2001 se registra una pérdida de 639 habitantes (3,7 %) y de 2001 a 2010, se observa una recuperación similar pero que no la supera (515 habitantes, 2,9 %). Finalmente se puede reconocer la continuidad de esta recuperación desde 2010 a 2022, 720 habitantes (4 %).

Luego de la descripción realizada sobre las características fundamentales del territorio y la población del partido de Lobería, se señalan de forma sintética algunas particularidades del distrito, que servirán para el análisis de la calidad de vida en el siguiente capítulo:

- Escasa población en relación con la extensión territorial, observada a través de la baja densidad: 3,7 habitantes por kilómetro cuadrado (INDEC, 2010), muy inferior al valor registrado para el total provincial (57 habitantes por kilómetro cuadrado) (INDEC, 2022)
- Población prominentemente urbana: 74,2 %.
- Hasta 2010 la población rural dispersa aún era significativa en relación a la población rural agrupada, pero presentaba una marcada disminución en sus valores desde 1991.
- Fuerte envejecimiento demográfico, que en 2022 mostró al 15 % de la población con 65 años o más (superior al 12.3 % de la provincia de Buenos Aires) y una relación entre ancianos y niños de 77 (frente a una cifra de 56 para el total provincial).
- Elevadas extensiones del territorio destinadas a la explotación agrícola. En 2018 había 292.331 hectáreas dedicadas a cultivos, mostrando un incremento del 0,9 ‰ respecto de la medición en el año 2002 (CNA, 2002 y 2018). Es decir que, de la superficie total del partido, el 61 % está dedicada a cultivos.
- Mercado de trabajo afín al sector de la actividad primaria con incidencia de actores no locales, pero con fuerte presencia en los distintos momentos del proceso productivo.
- Elevado porcentaje de trabajadores asalariados registrados, estatales y privados: 74,2 % (EIMTM, 2014).

Estas características caracterizan al territorio del partido de Lobería, lo constituyen y se entrelazan en una dinámica de funcionamiento singular.

Linares (2012), afirma que los pueblos pequeños y los pueblos grandes han ido disminuyendo dentro del sistema urbano bonaerense, como consecuencia del sistema monocéntrico o macrocefalia porteña. Y junto a esta tendencia, reconoce el despoblamiento rural diseminado, "menos del 4 % de la población provincial es rural y se encuentra mayormente dispersa en el campo" (p.388). No es, sin embargo, una situación homogénea, sino que hay conjuntos de localidades que se sostienen o incluso crecen, como se observa en un trabajo reciente (Ares, 2024).

Así, frente a la reconocida tendencia provincial de disminución de los pueblos pequeños y pueblos grandes a causa de la migración hacia las aglomeraciones medianas y grandes, por su vinculación con oportunidades de niveles de vida superadores, belleza geográfica o turismo, en este

punto es pertinente realizar el siguiente interrogante: ¿qué ha evitado la desaparición de estos asentamientos rurales y urbanos en el partido de Lobería?

Hay transformaciones más generales como son la expansión de la red vial que permite el arribo de bienes y servicios; la masificación del automóvil que además de funcionar como medio de transporte privado, permite la separación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. Además, reduce la distancia relativa con el Puerto Quequén y con la ciudad de Necochea.

En este sentido, también es necesario rastrear las comunicaciones entre los asentamientos rurales y urbanos del partido de Lobería con partidos aledaños, borrando la visión dual de *campo* y *ciudad* como opuestos. Esta concepción antagónica, responde a un momento histórico y ha sido largamente debatida por la Sociología y otras Ciencias Sociales, siendo superada por enfoques y categorías que dan cuenta de las configuraciones que han ido adquiriendo los territorios, poniendo en jaque la polaridad campo-ciudad. Estas nuevas conceptualizaciones surgen a partir de reconocer la relación directa entre la expansión del modelo de desarrollo capitalista y la urbanización a escala global (Berardo, 2019; Brenner, 2013).

La descripción territorial, demográfica y productiva del partido de Lobería presentada, conduce a reflexionar sobre la incidencia de procesos que tienen su origen fuera de este territorio pero que lo afectan. En el presente, en Argentina es difícil concebir la existencia de territorios que no hayan sido permeados por las características de la vida moderna/posmoderna, independientemente de las desigualdades que puedan atravesarlos. La consideración de estos aspectos globales es fundamental para enmarcar el análisis y descripción de los niveles de calidad de vida alcanzados por la población del partido de Lobería en los distintos periodos censales seleccionados.

Capítulo 4.

Calidad de vida: Análisis del bienestar entre dos siglos (1991-2022)



Sierra, partido de Lobería



Estación ferroviaria, San Manuel

Las cuestiones desarrolladas previamente son esenciales para comprender cómo se comporta el índice de calidad de vida en el partido de Lobería en cada uno de los años censales elegidos y de qué manera tal situación está ligada con los modelos de desarrollo que se implementaron sucesivamente en Argentina desde la década de 1990.

En este capítulo, el foco está colocado en el análisis de la calidad de vida al interior del partido. Los objetivos son a) Clasificar y caracterizar a la población de Lobería según su nivel de calidad de vida en 1991, 2001, 2010 y 2022; y b) Calcular las brechas en los niveles de calidad de vida a lo largo del período señalado. De este modo, el estudio se profundizará abordando las desigualdades y las distancias entre los niveles de bienestar y sus componentes.

El cálculo del índice no estuvo exento de dificultades, en especial las que conciernen a la disponibilidad -a escala de los radios censales- de bases de datos que den cuenta de los aspectos que se cree son relevantes para su medición. Otro factor está constituido por la comparabilidad de las bases de datos, situación que limitó la selección de variables e indicadores para preservar la posibilidad de contrastar las situaciones en el largo plazo.

Metodológicamente, como se detalló en el Capítulo 2, se calculó el índice de calidad de vida (ICV) para todo el partido de Lobería a nivel de los radios censales a partir de los indicadores objetivos cuantificables, disponibles y seleccionados, para las dimensiones: *Vivienda y Saneamiento*; *Educación*; y *Trabajo*. La perspectiva temporal, es decir, sin reducir el análisis a un único momento determinado, se obtuvo mediante el cálculo y análisis comparativo para 1991, 2001, 2010 y 2022.

Con el propósito de interpretar las diferenciaciones en los niveles de calidad de vida alcanzados por la población y sus variaciones temporales es ineludible considerar el marco histórico en el que se realizaron las mediciones censales. Se entiende que los procesos políticos y económicos son cruciales en la configuración y distribución de la población, así como en los niveles de calidad de vida logrados. Por tanto, el análisis de los niveles de calidad de vida se propone en articulación con las características de cada uno de los estilos de desarrollo desde los años 1980 hasta 2022

4.1 Calidad de vida en 1991: Entre el regreso a la democracia y la implantación del modelo neoliberal

La reestructuración económica iniciada en el último tercio del siglo XX modificó la organización social que se había configurado en los períodos anteriores a partir de desarticular nodos neurálgicos, mediante la intervención estatal sobre distintos ámbitos. Esto trajo diversas consecuencias para la sociedad argentina; advirtiendo cómo fue menoscabada la calidad de vida de

muchos sectores por la dificultad creciente para acceder a los bienes y servicios elementales. Específicamente la política de apertura de la economía dominante desde mediados de 1970 incidió en todas las ramas de la actividad económica nacional provocando la progresiva conformación de una significativa masa poblacional desempleada.

En términos demográficos, desde la década de 1970 se observa que Argentina pasó a ser un país de emigración, condición en la que confluyen la situación económica y política, como ha señalado Calvelo (2012). Así, el deterioro de los salarios y la disminución de las oportunidades de empleo influyó en la diversificación de la composición ocupacional y educativa de los emigrantes argentinos colectivo constituido por exiliados políticos -en la década de 1970- y por personas que buscaban mejoras en su situación económica (Torrado, 2008).

Para 1991, el impacto de la temprana apertura económica, que se haría más profunda en la década siguiente, se advierte en Lobería en la configuración de niveles de calidad de vida predominantemente bajos y muy bajos (Figura 10). Los bajos niveles de calidad de vida en el conjunto de los asentamientos rurales y urbanos del partido de Lobería muestran una situación esperable de acuerdo con lo descrito sobre la coyuntura política y económica desarrollada desde la década de 1970.

Observando de manera global el mapa del ICV se puede identificar una división entre la zona norte y sur del territorio. En la zona sur, son notables los niveles bajos y muy bajos de calidad de vida. Hacia el norte del territorio, en cambio, se expresan las situaciones más favorables, con áreas que presentaban niveles altos y muy altos del índice de calidad de vida.

Para la ciudad de Lobería, se puede apreciar un fraccionamiento de la ciudad, al norte, con niveles bajos de calidad de vida mientras que el centro de la ciudad y el sur tenían valores altos a muy altos (Figura 11). Es decir, de la población urbana, solo un sector céntrico cuenta con niveles altos de calidad de vida en 1991, estos radios coinciden con el centro histórico de la ciudad, mientras que el resto se ubica en sectores de expansión de la ciudad, es decir, en áreas poco consolidadas.

Para los pueblos pequeños, el ICV arroja valores altos, excepto en Tamangueyú y Pieres, al sur del territorio loberense. En estos los niveles de calidad de vida muy bajos. La actividad agrícola y ganadera pero también la estación de ferrocarril y la línea férrea que recorría todo el territorio del partido de Lobería fueron los promotores de la consolidación de estos poblados. El cierre definitivo de los ramales ferroviarios del Ferrocarril Sud en la década de 1990 (Granero y Rizzo, 2008) impactó en las condiciones de vida por la pérdida de fuentes de trabajo. También se debe pensar en la incorporación de innovaciones tecnológicas, en la necesidad de mano de obra con mayor

calificación, en la búsqueda de mejoras en la dimensión educativa y de accesibilidad a bienes y servicios.

Figura 10. Índice de calidad de vida, partido de Lobería 1991

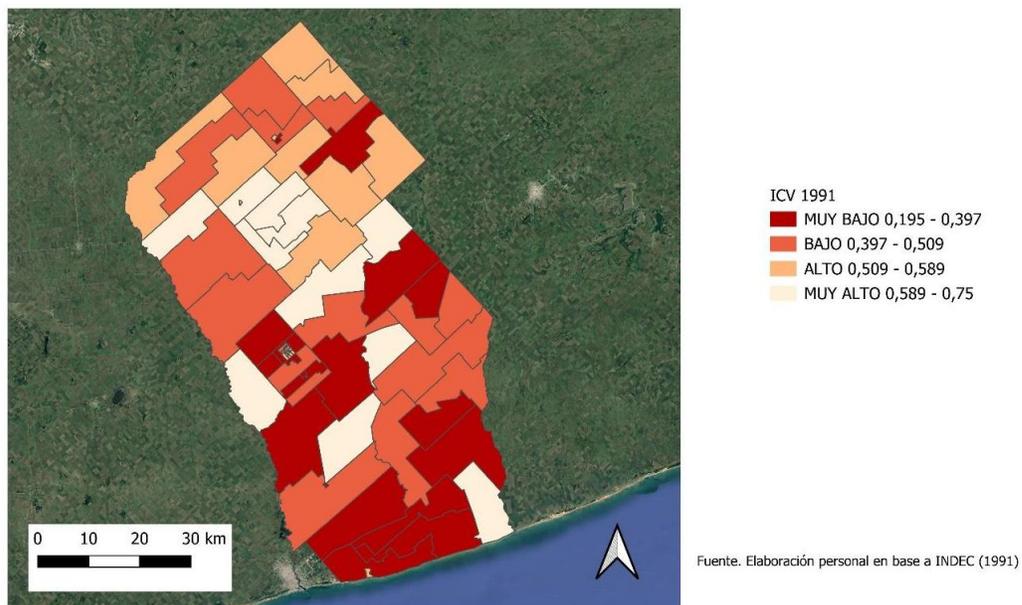


Figura 11. Índice de calidad de vida, ciudad de Lobería 1991



En Pieres y en Tamangueyú durante décadas predominaron las viviendas precarias, sin energía eléctrica, red de agua y cloaca. En términos demográficos, Tamangueyú ha estado caracterizado por familias vecinas y emparentadas entre sí y muchos de los avances de las condiciones materiales de vida, como el arribo de servicios, fueron logrados por el trabajo colectivo de los vecinos. De manera similar sucedió en San Manuel a través de la cooperativa eléctrica y servicios anexos.

Por otra parte, si bien la población de Tamangueyú en este periodo no superó los 1.000 habitantes, en este territorio se puede encontrar una diferenciación social entre quienes viven en “la villa de Tamangueyú” y quienes están en “Tamangueyú”. Esta distinción tiene que ver con las actividades productivas que características del pueblo. Inicialmente en “la villa de Tamangueyú” vivían los empleados rurales, con condiciones de vida deficitaria y en “Tamangueyú”, los ferroviarios, con mejores condiciones de vida. (A. Jerez, comunicación personal, octubre de 2021).

En las zonas rurales del norte del partido predominan los niveles altos del ICV. Sin embargo, hacia el sur, son notables los niveles bajos y muy bajos. Los indicadores de *vivienda adecuada*, *tenencia en propiedad de la vivienda*, *agua dentro de la vivienda* y *educación superior* son los que muestran, en esta zona, los desempeños más bajos, siendo, por tanto, los que más inciden en la configuración de situaciones negativas.

Tal situación puede entenderse por las características del empleo rural. A la población rural empleada, tradicionalmente, le proveían la vivienda, cuestión que incide en los valores del indicador *tenencia en propiedad de la vivienda*, al no ser propietarios, y con elevadas probabilidades de que la vivienda otorgada no sea adecuada (*vivienda adecuada*), con servicios (*agua dentro de la vivienda*) o *espacio suficiente* para todos los habitantes. Otra cuestión para señalar es la problemática del empleo rural no registrado (Neiman, 2023), lo cual se traduce en bajos niveles de cobertura médica -apreciable a través del indicador *obra social*, con cifras inferiores a las de la ciudad de Lobería.

Estas cartografías son una foto de un momento histórico puntual, resultado del entrecruzamiento de las dimensiones elegidas. Al respecto, es interesante analizar cómo se comportan todos los indicadores que constituyen el ICV, cuáles tienen mayor peso en el valor final y qué diferencias hay entre los guarismos más altos y más bajos de cada uno. (Tabla 9)

Tabla 9. Comportamiento promedio de los indicadores según categoría del ICV y distribución relativa de la población, partido de Lobería, 1991

ICV Promedio	Vivienda adecuada	Tenencia en propiedad	Agua dentro de la vivienda	Espacio suficiente	Obra social	Educación superior	Tasa de Empleo	% población
Muy bajo 0,31	0,25	0,27	0,24	0,39	0,48	0,07	0,48	18,82
Bajo 0,46	0,55	0,29	0,61	0,67	0,48	0,12	0,48	27,98
Alto 0,55	0,72	0,44	0,78	0,81	0,48	0,20	0,39	27,86
Muy alto 0,64	0,81	0,34	0,87	0,89	0,63	0,53	0,44	25,34

Fuente. Elaboración personal

En primer lugar, se observa que, en términos porcentuales, el 46,8 % de la población en 1991 presentaba niveles bajo y muy bajo de acuerdo al ICV; y el 53,2 % niveles alto y muy alto. Los bajos valores de los indicadores *tenencia en propiedad de la vivienda* y educación *superior* son fundamentales para entender esta distribución porcentual, ya que inclusive persisten los valores inferiores en el nivel alto (Tabla 9). Son indicadores que muestran una problemática del partido. En este sentido, Velázquez y Lende afirman:

Durante el período intercensal 1991-2001, en el marco de una lógica de ajuste y “retiro” del Estado, la vivienda y la infraestructura han devenido inexorablemente en meras mercancías. Esta suerte de mercantilización perversa, ligada, claro está, a la interdependencia funcional tejida entre el poder estatal y los capitales hegemónicos, produjo un agravamiento de la situación habitacional en la Argentina. En el marco de esta racionalidad excluyente se redujo ostensiblemente la intervención del Estado en el mercado inmobiliario, particularmente en detrimento de la clase media. (2005, p. 10).

En cuanto a la oferta educativa de educación superior, el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 165, tiene como fecha de creación el año 1971, con una propuesta de instrucción limitada, específicamente con carreras docentes, lo cual permite conjeturar que para el año 1991 la institución aún se estaba consolidando y la oferta educativa que brindaba, como su alcance y accesibilidad de la población era menor.

4.2 Calidad de vida en 2001: El fracaso neoliberal y el regreso a los tiempos de crisis

El siglo XX concluye mostrando un escenario donde un porcentaje elevado de los habitantes de Argentina presenta dificultades al momento de satisfacer las necesidades básicas, cuestión que reviste mayor o menor gravedad de acuerdo con la región y localidades del país que se analicen.

En ese contexto de crisis económica, política, institucional y social, diferentes investigaciones muestran la importancia de los grupos poblacionales con niveles de calidad de vida bajos como consecuencia de la desregulación de la economía, la escalada inflacionaria, el desfinanciamiento en las áreas de salud y educación, como del creciente desempleo y flexibilización laboral (Velázquez, 2001; Lucero et al., 2015). Respecto a la región Pampeana en 2001, Velázquez afirmaba que esta se encontraba en una posición intermedia del ICV: “Al igual que en los noventa, las condiciones parecen empeorar hacia los bordes de la región” (2001, p. 9).

La profundización de las políticas de corte neoliberal caló en la estructura económica y social de la Argentina, deteriorando cada vez más la situación de la población. En 2001, en consecuencia, el 17,7 % de la población tenía necesidades básicas insatisfechas (NBI) y en la Provincia de Buenos Aires esta cifra alcanzaba al 15,8 % de los habitantes (INDEC). La medición a través de los ingresos, en cambio, mostró en 2001 que un 47 % de la población de Argentina se encontraba bajo la línea de pobreza, valor que en la región Pampeana fue del 42 %. En cualquier caso, se debe tener presente que estos valores refieren únicamente a la población urbana donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares, pero ayudan a delinear el contexto de análisis reinante.

Aun en ese escenario, para el año 2001 el ICV muestra una mejoría con respecto a 1991, situación visible tanto en las zonas rurales y urbanas del partido (Figura 12). Es notable asimismo la casi desaparición del nivel muy bajo y el predominio de población en los niveles alto y muy alto. Concretamente es interesante ver como el mapa se va “aclarando”, mostrando la creciente extensión territorial de los grupos en mejores condiciones.

La población urbana de la ciudad de Lobería experimentó un incremento de los pobladores con niveles altos y muy altos de calidad de vida objetiva en comparación con 1991, cuando solo un pequeño sector de la ciudad estaba en esos rangos. Se advierte la disminución de áreas, en la ciudad principal, con niveles bajos del ICV (Figura 13). Para los pueblos pequeños, el índice exhibe valores muy altos del ICV, excepto para Tamangueyú que continúa con niveles muy bajos.

Por otra parte, zonas rurales que en 1991 presentaban niveles muy bajos en el ICV, en 2001 ostentan valores altos y muy altos. Sobre el particular se puede indicar que entre 1991-2001 hubo cambios en la composición de la producción agropecuaria y la propiedad de la tierra. Son rasgos característicos de este período la explotación a gran escala y la consecuente reducción de los pequeños establecimientos rurales caracterizadas por ser unidades de producción familiares (Chazarreta y Rosatti, 2016; Gras y Hernández, 2013, Wahren, 2016), concomitantemente con la disminución de la población rural dispersa (tasa de crecimiento en 1991-2001 del -52.4 %).

Figura 12. Índice de calidad de vida, partido de Lobería 2001.

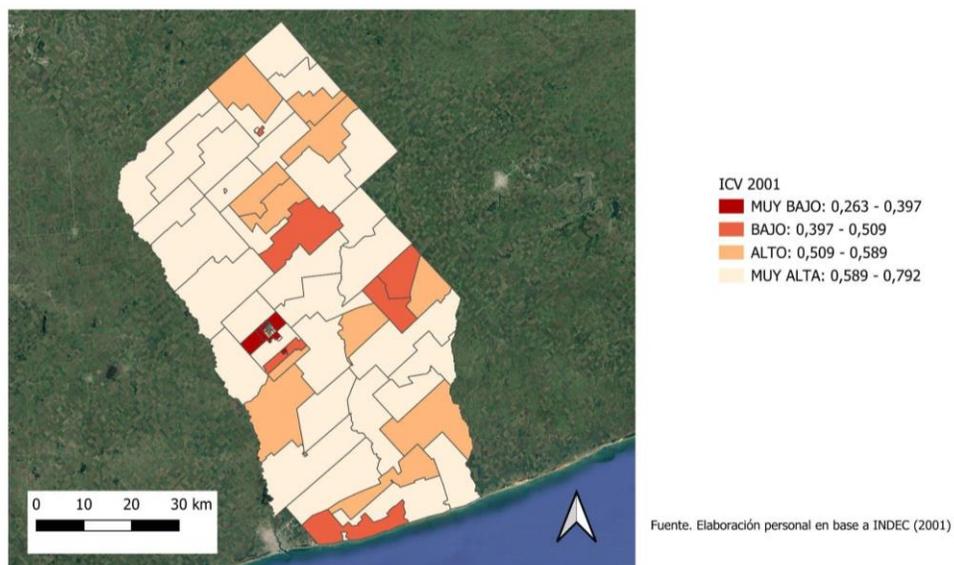
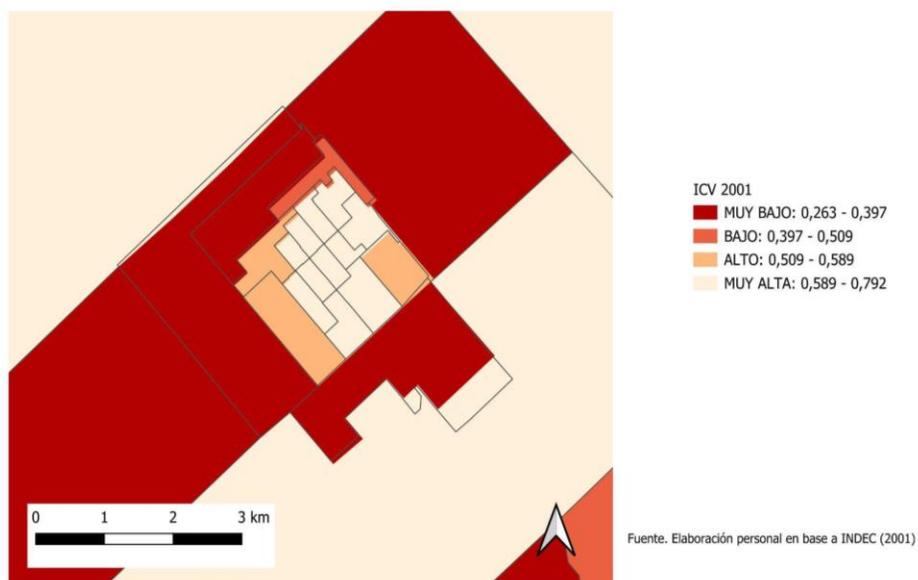


Figura 13. Índice de calidad de vida, ciudad de Lobería 2001.



Como se detalla en la Tabla 10, en términos porcentuales para 2001, el 22,38 % de la población presentaba niveles bajo y muy bajo del ICV y el 77,62 % estaba en las categorías de ICV

alto y muy alto. En los avances del ICV se advierte que hay mejoras en los indicadores *tenencia en propiedad de la vivienda, vivienda adecuada, agua dentro de la vivienda y espacio suficiente*. Estas mejoras se vinculan con las políticas públicas en torno a la construcción de viviendas sociales iniciadas durante la década de 1990.

Por otra parte, los valores bajos de los indicadores *tasa de empleo, obra social y educación superior* pueden estar en relación con la situación de crisis económica que atravesaba el país, el creciente desempleo, flexibilización y precarización laboral, a la par de la disminución del presupuesto educativo durante la década del noventa.

Tabla 10. Comportamiento promedio de los indicadores según categoría del ICV y distribución relativa de la población. 2001

ICV Promedio	Vivienda adecuada	Tenencia en propiedad	Agua dentro de la vivienda	Espacio suficiente	Obra social	Educación superior	Tasa de Empleo	% población
Muy bajo 0,33	0,31	0,74	0,32	0,70	0,03	0,12	0,12	14,15
Bajo 0,46	0,56	0,41	0,58	0,76	0,31	0,19	0,45	8,23
Alto 0,55	0,78	0,38	0,80	0,88	0,39	0,15	0,48	17,61
Muy alto 0,67	0,91	0,41	0,93	0,95	0,65	0,33	0,49	60,01

Fuente. Elaboración personal

4.3 Calidad de vida en 2010: Los persistentes problemas en un nuevo modelo

Luego del gobierno de la Alianza (Unión Cívica Radical-Frente País Solidario), que vio interrumpido su mandato por la crisis generalizada que atravesaba el país, se inició una etapa de sucesivos gobiernos que pondrán en práctica políticas entre las que predominaron medidas de corte redistribucionista, buscando favorecer el aumento y activación del mercado interno, a partir del control de los niveles de inflación, el estímulo a la industria nacional, como así también desde las negociaciones colectivas de los salarios de los trabajadores. Este proceso de reindustrialización no se limitó a los sectores basados en la explotación de ventajas comparativas naturales, sino que también crecieron algunas ramas metalmeccánicas o intensivas en tecnología, como la fabricación de maquinaria y equipos e instrumental médico, junto a algunos sectores intensivos en trabajo, como en la producción textil y el crecimiento del sector automotriz (Alonso, 2013, p. 127). Sin embargo, a la fecha, la deuda interna continúa siendo creciente y una tarea pendiente para los gobiernos. Reflejo de esto son los estandarizados o, en algunos casos, progresivos niveles de NBI, pobreza, desempleo, flexibilidad laboral, entre otros (Piovani y Salvia, 2018).

De acuerdo con los indicadores seleccionados en esta investigación, la calidad de vida en el partido de Lobería de manera global evidencia una mejora de sus niveles de calidad de vida en el lapso 2001-2010. En 2010 predominan los niveles alto y muy alto en todo el territorio (Figura 14).

Para la ciudad de Lobería, se aprecia que continúa el incremento de los niveles de calidad de vida (Figura 15). De este modo, radios censales que en 2001 tenían nivel alto del ICV pasan al rango de calidad de vida muy alta en 2010. El núcleo histórico de la ciudad cabecera pero también los sectores situados en la periferia y alrededores presentan mejoras en los niveles de calidad de vida, frente a los periodos anteriores, donde solo el área céntrica estaba en las mejores situaciones.

Para los pueblos pequeños, el índice expresa que en ellos eran comunes los niveles altos de calidad de vida. Sobresale Tamangueyú, que pasa de un índice muy bajo en los periodos anteriores a un ICV alto en 2010.

Figura 14. Índice de calidad de vida, partido de Lobería 2010

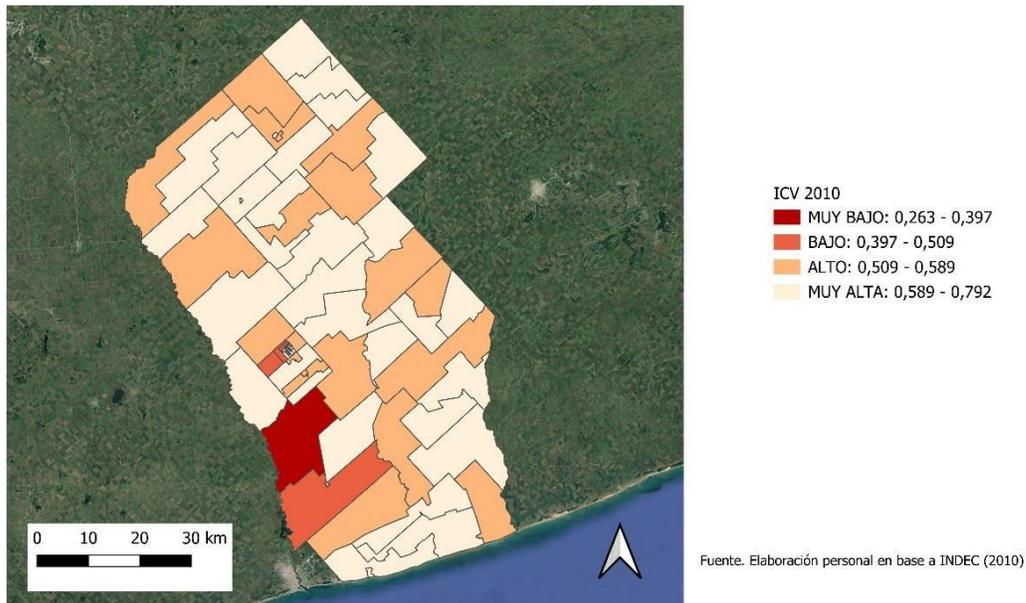
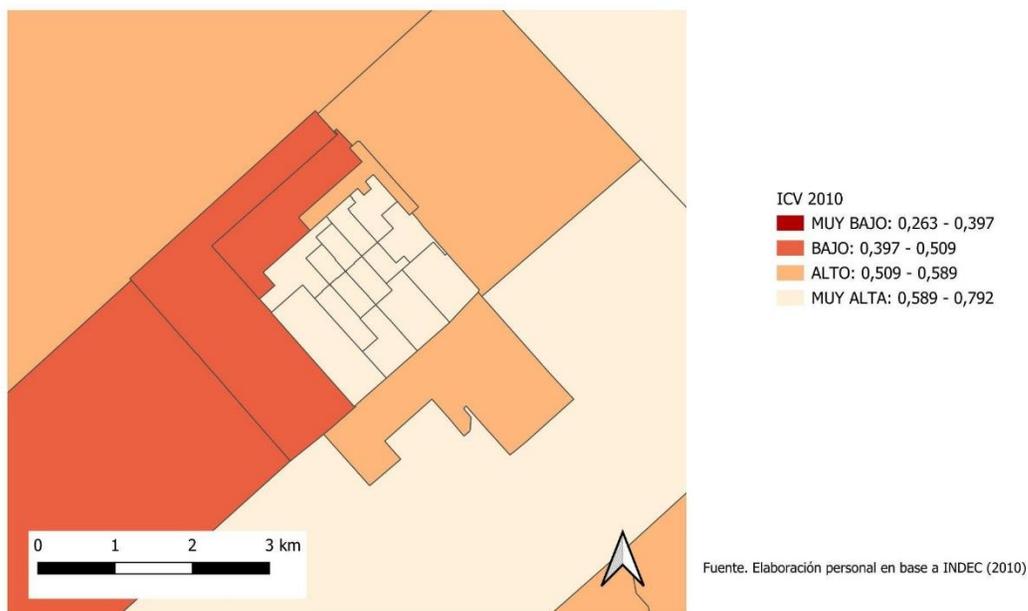


Figura 15. Índice de calidad de vida, ciudad de Lobería 2010



Las zonas rurales, al igual que en 2001 ostentan valores altos y muy altos del ICV. En este sentido es importante recuperar la vinculación con la dinámica demográfica ya que se trata de áreas con sostenida disminución de la población, expresada en una tasa anual de crecimiento negativa (-11,5 %) en 2001-2010. En cuanto a la distribución de los indicadores al interior del índice, se nota

en la Tabla 11 que Tenencia de la vivienda en propiedad, el logro de elevados niveles educativos y el empleo eran los que mayor influencia ejercían en la configuración de situaciones adversas. En términos porcentuales el 10,05 % de la población presentaba niveles bajo y muy bajo del ICV y el 89,95 % niveles alto y muy alto, estos guarismos que dan cuenta de una mejora de la calidad de vida se ven en casi todos los pueblos del partido, la ciudad cabecera y las zonas rurales. En los cambios positivos del ICV (Tabla 11) hay continuidad en los avances en *tenencia en propiedad de la vivienda, vivienda adecuada, agua dentro de la vivienda y espacio suficiente*. Estos cambios, iniciados en las décadas precedentes, se vinculan con la continuidad de las políticas públicas para la construcción de viviendas sociales, pero también la política de refacción y mejoramiento de viviendas, como de las líneas de otorgamiento de créditos para la construcción de vivienda.

Tabla 11. Comportamiento promedio de los indicadores según categoría del ICV y distribución relativa de la población. 2010

ICV Promedio	Vivienda adecuada	Tenencia en propiedad	Agua dentro de la vivienda	Espacio suficiente	Obra social	Educación superior	Tasa de Empleo	% población
Muy bajo 0,28	0,00	0,10	0,14	0,68	0,17	0,00	0,91	0,49
Bajo 0,46	0,88	0,49	0,70	0,33	0,39	0,13	0,34	9,56
Alto 0,55	0,92	0,38	0,81	0,65	0,59	0,10	0,38	13,40
Muy alto 0,67	0,98	0,49	0,95	0,74	0,67	0,43	0,42	76,55

Fuente. Elaboración personal

Por otra parte, se refleja una mejora de los indicadores *tasa de empleo y obra social* que en 2001 eran bajos, fundamentalmente en la categoría muy bajo. Al respecto Velázquez indica:

A pesar del declamado dinamismo y prosperidad que generaría el campo, el nivel de creación y la calidad de los empleos siguen siendo muy bajos. Si no fuera por la resistida intervención estatal, la remuneración y las condiciones de los trabajadores rurales permanecerían en niveles más bajos aún. También en otras actividades urbanas (tanto públicas como privadas) persiste alta proporción de clientelismo por sobre la idoneidad e igualdad de oportunidades (2016, p. 46).

Por último, el indicador *educación superior*, refleja recuperación, significando un aumento del porcentaje de población de 25 años o más que alcanzó a lograr el nivel superior completo.

4.4 Calidad de vida en 2022: Entre el neoliberalismo tardío y la pandemia

La publicación de la base de datos del Censo de 2022 el 15 de octubre de 2024 constituye un desafío para analizar -al menos de forma preliminar- lo sucedido en tiempos recientes.

El Censo 2022, por primera vez utilizó una metodología mixta, con la opción de completar el cuestionario en formato digital o mediante entrevista presencial. Esta herramienta permitió ahorrar tiempo a la población y a quienes eran los responsables de censar, según se indica en la web del INDEC (<https://censo.gob.ar/index.php/censo-digital/>). Por otro lado, es importante destacar que a pesar de las dificultades imperantes por el contexto de post pandemia se pudo llevar a cabo el operativo.

Al respecto se debe recordar que el 11 de marzo de 2020, luego de varios meses de incertidumbre, la Organización Mundial de la Salud indicó que la humanidad estaba en situación de pandemia por el virus SARS-CoV-2. En Argentina coincidió con el inicio del gobierno de la coalición, *Frente de Todos* (2020-2023). En este escenario, el Poder Ejecutivo Nacional dictó, desde el 20 de marzo de 2020, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), que limitaba el transporte y la circulación de personas, permitiendo sólo el funcionamiento de actividades consideradas esenciales. Una medida prevista para extenderse a lo largo de 15 días finalmente se fue prorrogando por sucesivos decretos presidenciales, con modificaciones que acompañaban el devenir de la pandemia. Este conjunto de disposiciones impactó en gran parte de la actividad económica, debido a que la apertura de las actividades económicas se fue dando de forma paulatina y limitada.

Esta compleja condición económica y social que significó la pandemia por SARS-CoV-2, se sumó a las ya deterioradas condiciones de vida de amplios sectores sociales, agravadas aún más como resultado de la ejecución de políticas de corte neoliberal durante el gobierno de la alianza *Cambiamos* (2015-2019).

Durante ese período (2015-2019), se adoptaron políticas similares a las que se habían implementado en décadas anteriores tales como emisión de deuda, apertura de la economía, suba de tarifas de servicios públicos y de tasas interés. Como consecuencia de estas decisiones, hubo transformaciones negativas en la sociedad debido a la crisis del sector industrial, retracción del mercado interno, aumento del desempleo, pérdida de poder adquisitivo de los salarios, devaluación, incremento de la inflación. Sobre el particular Cantamutto y Schorr afirman

el gobierno del FdT recibió un país en recesión, con elevada inflación y un marcado deterioro de los indicadores sociales. Esto significa que existían múltiples demandas sociales pendientes de resolución, con sus respectivas urgencias. Sobre todo lo anterior, recaía una pesada deuda de compleja resolución y de pago imposible (2022, p. 70).

Respecto a la situación de la población del partido de Lobería, se advierte, que, durante este periodo, a pesar de las fluctuaciones y crisis que imperaron en el país, la evaluación de la calidad de vida en base a los indicadores propuestos refleja que continúa la tendencia de incremento de la cantidad de habitantes que logra ubicarse en los niveles alto y muy alto, alcanzando este mejoramiento a todo el partido, tanto la ciudad cabecera, como los pueblos y áreas rurales. Este análisis tiene un carácter preliminar porque la fuente de datos se publicó recientemente y aún está en proceso de ajuste por parte del INDEC. Por ello, será de utilidad contrastarlo con lo ocurrido en otros partidos y diseñar un nuevo ICV que contemple la potencialidad de datos del Censo 2022 así como aspectos que no se han analizado hasta el momento, por ejemplo, el acceso a tecnologías de información y comunicación, esencial en los tiempos actuales.

En 2022 (Figuras 16 y 17), el comportamiento más relevante observado en el índice es que por los valores mínimos que presenta, ha desaparecido el intervalo de calidad de vida *muy bajo*. Pasando a ser el nuevo extremo de peor situación relativa el valor promedio de 0,46 puntos, lo que da cuenta de un incremento de los niveles de calidad de vida de la población, a la par de una tendencia a la concentración de la población en las categorías de calidad de vida *Alto* y *Muy Alto*

(85,96 %). (Tabla 12). La mencionada falta de la categoría de ICV *muy bajo*, puede interpretarse como un aumento “del piso” de calidad de vida en esta población.

Otro hecho para destacar es que el ICV registra avances, como el mencionado, pero al mismo tiempo se reducen las brechas en la mayor parte de los indicadores (Tabla 12). Los únicos que no muestran adelantos son *población con obra social* y *población en viviendas con espacio suficiente*. Además, en ambos se puede reconocer una menor disminución de las distancias entre los que estaban en peor y en mejor condición.

En cuanto a los progresos, es notoria la mejoría en la dimensión Vivienda, especialmente en el indicador *vivienda adecuada*. Para este año censal el indicador presenta valores cercanos a 1, en las tres categorías del ICV, es decir, se aproxima a la mejor situación relativa. Estas mejoras se pueden vincular con la continuidad de las políticas públicas en torno a la construcción de viviendas sociales, refacción y mejoramiento, así como de las líneas de otorgamiento de créditos para la construcción de vivienda.

También es notable la mejoría en el indicador *educación superior*, en comparación con los anteriores años. Por otra parte, como un rasgo destacable, es que los valores son semejantes en las tres categorías del ICV. Estos cambios pueden tener relación con la consolidación de la Institución que brinda formación superior en el partido, logrando el alcance y accesibilidad de mayor cantidad de residentes en el partido e incluso vecinos de partidos cercanos, como así también del incremento del presupuesto en educación, lo cual se vio reflejado en nuevas ofertas educativas ya sea de modalidad virtual/a distancia o presencial, como el incentivo a la finalización de los estudios en todos los niveles educativos, por medio de becas como las *Progresar* y *Manuel Belgrano*.

Figura 16. Índice de calidad de vida, partido de Lobería 2022.

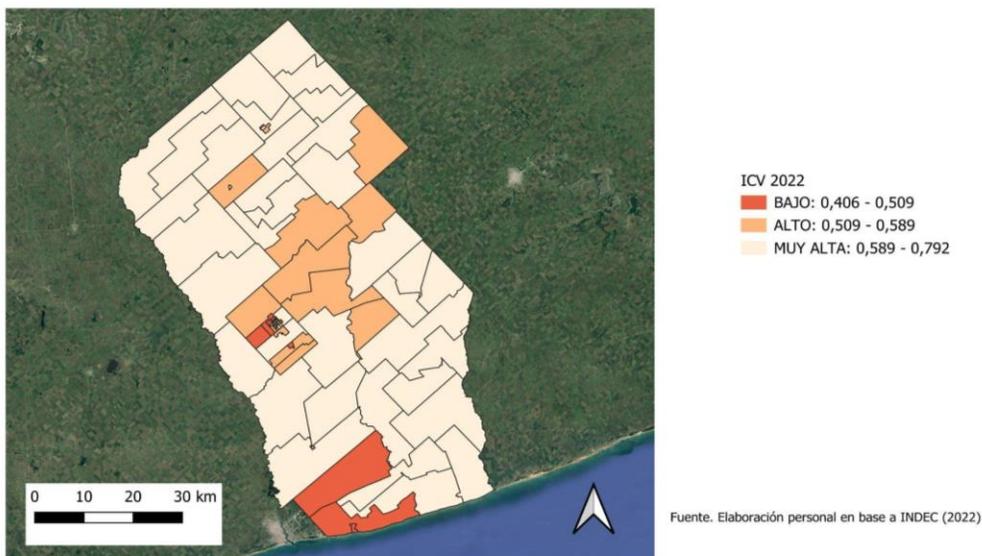


Figura 17. Índice de calidad de vida, ciudad de Lobería 2022.

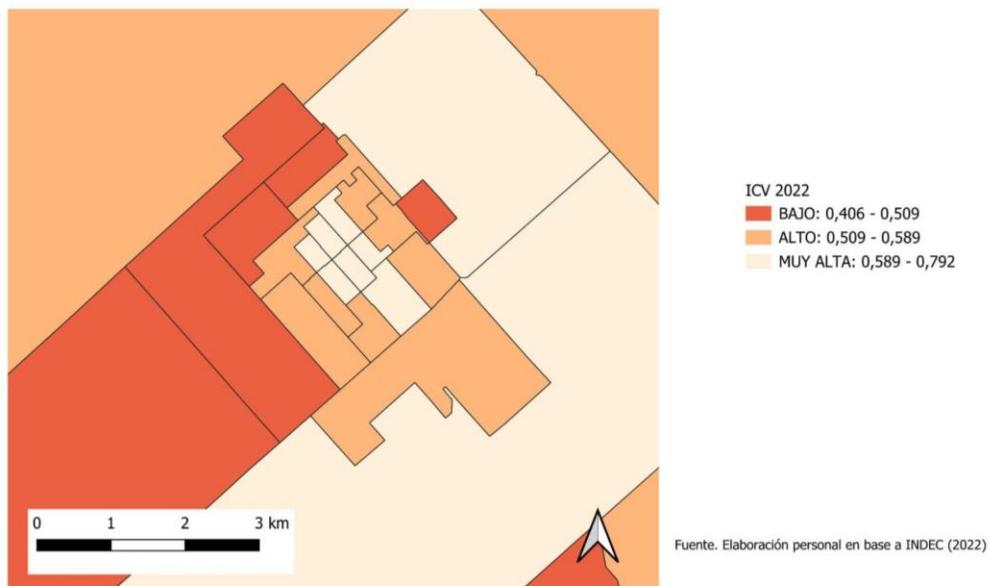


Tabla 12. Comportamiento promedio de los indicadores según categoría del ICV y distribución relativa de la población. 2022

ICV Promedio	Vivienda adecuada	Tenencia en propiedad	Agua dentro de la vivienda	Espacio suficiente	Obra social	Educación superior	Tasa de Empleo	% población
Bajo 0,46	0,74	0,46	0,64	0,48	0,22	0,27	0,41	14,04
Alto 0,56	0,97	0,44	0,93	0,59	0,55	0,27	0,38	53,75
Muy alto 0,68	0,97	0,57	0,98	0,81	0,68	0,31	0,50	32,21

Fuente. Elaboración personal

4.5 Calidad de vida en Lobería: cambios, logros y deudas

Como se indicó en los apartados precedentes, desde 1991 el valor promedio del ICV fue en aumento. Es decir, ha mejorado la calidad de vida objetiva del partido de Lobería con el transcurrir del tiempo, acercándose a una mejor situación relativa, con cierto estancamiento general entre 2010 y 2022 (Tabla 13).

Para el año 1991, si bien el ICV tenía un valor promedio de 0,55 puntos se observa que solo el 25 % de la población tenía calidad de vida *muy alta* y un 19 % *muy bajo*. La distribución de la población en los extremos de los niveles de calidad de vida era cercana. Es decir, ambos tenían un peso relativo significativo, aunque la suma de sendas categorías (44 %) no es superior a la población ubicada en los restantes intervalos.

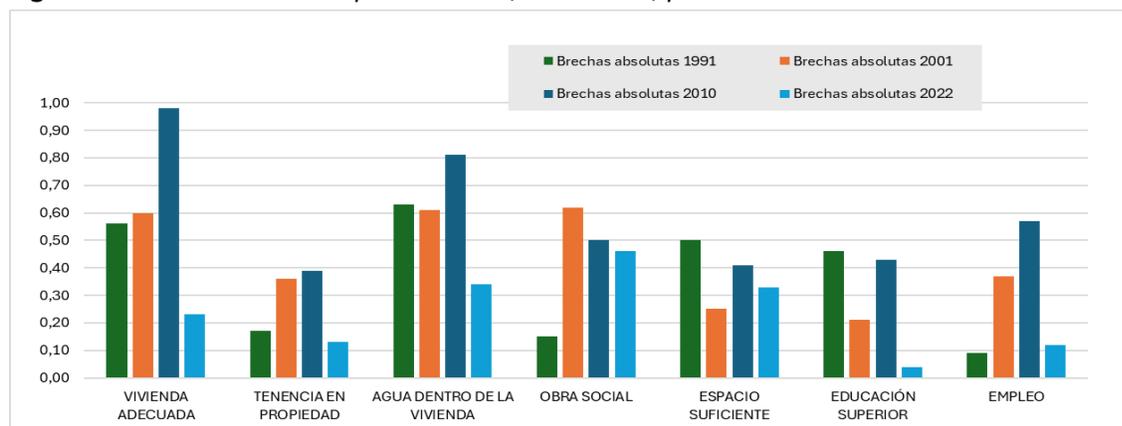
Los cálculos del ICV en 2001 expresan que el valor promedio del ICV mejoró levemente y que se incrementó el porcentaje de población con CV *muy alta*, pasando del 25 % al 60 %. De este modo, los valores relativos de población en las categorías extremas extremos persisten, pero con reducción en las cifras correspondientes al ICV muy bajo, categoría que disminuye su participación al 14 % de la población. Y sí se puede afirmar que hay una polarización social significativa, debido a que la mayor parte de la población se ubica en estos extremos (74%), con evidente incremento poblacional hacia la categoría *muy alta* de ICV.

En 2010, se mantuvo una mínima mejora del valor promedio del ICV. Sin embargo, se puede identificar que la polarización social se atenúa y pasa a tener extremos menos significativos. Así, el porcentaje de población con ICV *bajo* disminuye a 0,5 % y el 76 % de la población presenta una ICV *alta*.

Finalmente, en 2022 hay un estancamiento en el valor promedio del ICV (0,62 puntos), sin embargo, en este año, debido al comportamiento del índice, se suprime de la categoría de ICV el rango muy bajo, pasando a estar constituido el grupo de peor desempeño por el 14 % de la población con CV *bajo* y el 32 % con ICV *muy alto*.

Cabe aclarar que la situación del 2022 si bien registra una variación escasa en el valor promedio en comparación con el ICV del año 2010, no es totalmente representativo de lo ocurrido. Se destacan dos aspectos: a) la desaparición de la categoría *muy bajo*; y b) la reducción de las brechas en todos los indicadores (Figura 18). Sobre este último aspecto solo los de obra social y espacio suficiente muestran menor reducción de las distancias entre los que estaban en peor y mejor situación.

Figura 18. Brechas absolutas por indicador, 1991-2022, partido de Lobería



Fuente. Elaboración personal

Tabla 13. Evolución de los valores omega promedio del ICV 1991-2022, partido de Lobería

Año censal	1991	2001	2010	2022
Valor medio del ICV	0,55	0,61	0,62	0,62

Fuente. Elaboración personal

Este análisis temporal permite vislumbrar que la población del partido de Lobería ha ido concentrándose en los intervalos de mejor calidad de vida, fundamentalmente en los periodos abarcados por el censo de 2010 y 2022 (Tabla 14). Este hallazgo coincide con los resultados de Sagua; Lucero y Aveni (2009) quienes afirman que el partido de Lobería y los distritos aledaños presentan un nivel bajo de precariedad en sus condiciones de vida respecto a la media regional.

Tabla 14. Evolución de los valores de porcentaje de población de las categorías extremas del ICV 1991-2022, partido de Lobería

Categoría ICV	1991	2001	2010	2022
Muy bajo	19,0 %	14,0 %	0,5 %	
Bajo				14,0 %
Muy alto	25,0 %	60,0 %	76,0 %	32,0 %

Fuente. Elaboración personal

Los valores promedios del Índice de calidad de vida han fluctuado entre los valores extremos de 0,28 puntos y 0,68 puntos. Es decir, en los cuatro periodos censales bajo estudio, la *peor situación relativa* del índice es de 0,28 puntos y la *mejor situación relativa* 0,68 puntos. En el análisis se nota que los valores extremos, como el de los intervalos intermedios, se mantuvieron más bien estables.

Como el enfoque de calidad de vida mide los logros y expectativas de vida de una sociedad se puede decir que, en el partido de Lobería, en el periodo bajo estudio y con los indicadores elegidos, se incrementó el porcentaje de población que logró mejorar su situación.

En 1991 el porcentaje de población que se ubicaba en los niveles *Alto* y *Muy alto* era del 53,2 %, con una distribución porcentual cercana entre ambas categorías. En 2001 el porcentaje de población que se ubicaba en los niveles *Alto* y *Muy alto* pasa ser el 77,62 %, hallándose un incremento de población muy importante en la categoría *Muy alto* (60 %). En 2010 se pasa del 77,62 % al 89,95 % de la población con niveles *Alto* y *Muy alto*, continuando el incremento poblacional en la categoría *Muy alto* (76,55 %). Para esta fecha ya se puede comenzar a apreciar la desaparición de la categoría *Muy bajo*, debido a que menos del 1 % de la población (0,49 %) se ubicaba en esta categoría. Finalmente, en 2022 el porcentaje de población que se concentra en las mejores categorías de calidad de vida disminuye, pasa a ser el 85,96 %. Desaparece el intervalo *Muy bajo* y a diferencia de los periodos anteriores la mayor parte de la población (53,75 %) se concentra en el intervalo *Alto*.

De acuerdo con Velázquez (2008, 2016) el sudeste pampeano es de las regiones de Argentina que mejores condiciones de vida presenta. Respecto a los territorios rurales de la Provincia de Buenos Aires, sin embargo, el análisis puntual de la población rural muestra que el bienestar, hacia 2010, era mayoritariamente desfavorable (Mikkelsen; Ares; Gordziejczuk y Picone, 2018). En este punto, es importante destacar la diferencia con la región (Mikkelsen; Ares; Gordziejczuk y Picone, 2018). Los resultados de esta investigación muestran que la población rural del partido de Lobería sigue la tendencia de los otros pueblos pequeños y va adquiriendo niveles que reflejan mejoras en cada año censal.

El índice construido evidencia que los niveles de calidad de vida en el partido de Lobería son buenos, se encuentran diferencias en el territorio de un periodo censal a otro, pero vista cronológicamente, la calidad de vida presenta una tendencia hacia mejores niveles.

Conclusiones

La intención de contribuir, desde la Sociología, con la producción de conocimiento científico local, actualizado y de calidad sobre el partido de Lobería guio esta investigación. De este modo, se llegó a la elaboración de una tesina que reúne aportes de distintas disciplinas, pero fundamentalmente saberes adquiridos en la formación de grado en Sociología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

En el proceso de construcción de la tesina fueron fundamentales las preguntas de investigación, las que se fueron transformando desde el primer acercamiento al tema hasta el momento actual, sobre todo por la carencia de información sistematizadas sobre el partido de Lobería, situación que implicó la búsqueda de antecedentes académicos específicos sobre el distrito y el trabajo con fuentes de datos secundarias. En este sentido, en el proceso de investigación se planteó como objetivo general *Estudiar la dinámica seguida por la calidad de vida objetiva entre 1991 y 2022 y las diferencias sociodemográficas en igual período en Lobería (Buenos Aires)*. Desde ese punto de partida se investigó tratando de aportar a tal propósito, siguiendo lo delineado en cada uno de los objetivos específicos.

Apelar a un concepto como el de calidad de vida, reconocer su complejidad y múltiples aristas, fue de gran importancia para analizar las condiciones de vida en el partido de Lobería, estimulando un interesante proceso de reflexividad, dada la doble condición de estudiante y residente en la ciudad cabecera del distrito. Asimismo, el análisis de aspectos sociodemográficos del partido fue un punto de partida de interés en aras de pensar la conexión entre dinámicas demográficas y bienestar, aspecto sobre el que es preciso continuar trabajando.

En consecuencia, el objetivo específico de analizar las características sociodemográficas de Lobería entre 1991 y 2022 a partir de sus variaciones intercensales, composición por sexo y edad, densidad poblacional y aspectos económicos y laborales condujo al estudio pormenorizado de fuentes de datos secundarias cuyo resultado es primordial para el entendimiento y análisis de los resultados obtenidos en la medición de la calidad de vida. Se destacan como aspectos principales del distrito, la escasa población (18.000 habitantes hacia 2022) y densidad poblacional de 3,7 habitantes por kilómetro cuadrado, muy por debajo de la media provincial de 57 habitantes por kilómetro cuadrado. En este conjunto, la población hacia 2010 urbana representaba al 74 % del total y el resto se distribuía en pueblos pequeños o se encontraba dispersa en campo abierto.

Desde el punto de vista del cambio demográfico o crecimiento, el partido presenta ritmos bajos, inferiores al 10 %, mostrando cierto estancamiento y, en algunos pueblos o momentos, retrocesos con pérdida de pobladores. Por otra parte, Lobería no escapa a la situación general de Argentina y de Buenos Aires en lo que refiere al proceso de envejecimiento demográfico, mostrando en 2022 que un 15 % de su población ya forma parte del grupo etario de 65 o más. Desde el punto de vista económico, es un territorio abocado a las actividades agrícolas, con un 60 % de la superficie dedicada a cultivos.

En consecuencia, hay estancamiento poblacional, un marcado proceso de envejecimiento y retracción de la población en algunas de las aglomeraciones, sobre el particular -y en un contexto de reconocida tendencia a la pérdida de población en los pueblos pequeños y pueblos grandes- es inevitable preguntarse ¿qué ha evitado la desaparición de estos asentamientos rurales y urbanos en el partido de Lobería?, interrogante que deberá investigarse en profundidad apelando a distintas fuentes de datos.

La descripción territorial, demográfica y productiva del partido de Lobería conduce a considerar la incidencia de estos aspectos, algunos de los cuales tienen su origen fuera de este territorio, pero implicancias locales. En el presente, en Argentina es difícil concebir la existencia de territorios que no hayan sido permeados por las características de la vida moderna/posmoderna, independientemente de las desigualdades que puedan atravesarlos. La consideración de estos aspectos globales es fundamental para enmarcar el análisis y descripción de los niveles de calidad de vida alcanzados por la población del partido de Lobería en los distintos periodos censales seleccionados.

Por otra parte, el recorrido realizado desde la conformación de Lobería como partido llegando a la actualidad y la descripción de características sociales, demográficas y económicas realizado, se entiende como un aporte en cuanto que reúne información que se encontraba dispersa y confusa.

La evaluación de la calidad de vida se realizó siguiendo la propuesta del objetivo específico número dos, a saber, Clasificar y caracterizar a la población de Lobería según nivel de calidad de vida en 1991, 2001, 2010 y 2022 en base al cálculo del índice. Para alcanzar este objetivo en primer lugar se revisaron investigaciones y material técnico de los Censos Nacionales de Población de Argentina con el fin de delimitar la operacionalización del concepto mediante un índice que pudiera aplicarse a los diversos momentos censales. La idea de proceso fue fundamental para observar y analizar los cambios a través del tiempo, poniendo en juego la articulación entre modelos de desarrollo y calidad de vida objetiva.

Los resultados obtenidos permitieron identificar cómo viven los pobladores de Lobería, cuáles son las áreas del partido con mayor bienestar y cuáles son las más desfavorecidas, como también, cuáles son los niveles de desigualdad en el partido.

En el periodo que abarca esta investigación, los niveles de calidad de vida de la población residente en Lobería fue en aumento. Si bien se puede identificar un quiebre en los niveles de la calidad de vida para el año 2001, evidencia que refleja un proceso que comenzó a gestarse a mediados de la década de 1990 y concluye con la crisis política, económica, institucional y social de 2001, estos niveles mejoran ostensiblemente para el año 2010 y se mantienen en 2022, pese a los desajustes socioeconómicos que adquieren protagonismo desde el año 2016 y que se reforzaron durante los tiempos de pandemia y con posterioridad. Esto mostraría que hay una estrecha relación entre los procesos políticos y económicos que se sucedieron durante estos años y los niveles de calidad de vida que lograron alcanzar los habitantes del partido de Lobería.

El análisis temporal permite vislumbrar que la población del partido de Lobería se fue concentrando en los intervalos de mejor calidad de vida, de acuerdo con los indicadores considerados en la presente investigación, fundamentalmente en las mediciones obtenidas para los años 2010 y 2022.

Dentro del partido interesa remarcar que la ciudad de Lobería ha experimentado el crecimiento constante de su planta urbana. Así, en cada periodo censal el volumen de viviendas con régimen de tenencia en propiedad se fue incrementando como resultado de una serie de políticas públicas específicas. Estas estuvieron enfocadas asimismo a la construcción de viviendas sociales, refacción y mejoramiento de unidades habitacionales o líneas de créditos para la construcción. El análisis de la información censal muestra que para Lobería estas medidas repercutieron favorablemente en el comportamiento de algunos indicadores como son el porcentaje *de población residente en viviendas Tipo A o departamentos; el de población propietaria de la vivienda y el terreno; la población en viviendas con agua dentro de la vivienda y la reducción de la población afectada por situaciones de hacinamiento personal.*

Respecto al indicador *Porcentaje de población de 25 años o más con nivel superior no universitario (terciario) o universitario completo* y su mejoría en el tiempo, puede explicarse por el crecimiento de la oferta educativa terciaria en la localidad, por el logro de acceso a los centros educativos de cercanía (Tandil, Necochea, Mar del Plata) ya sea por la extensión de la posibilidad de formación a distancia o presencial, como de la política educativa de becas otorgadas a personas en los distintos niveles educativos promoviendo la finalización de estudios.

En este territorio el indicador *tasa de empleo* y el porcentaje *de población con obra social*, son los que reflejaron en mayor medida los vaivenes económicos descritos. Para el año 1991 el valor estandarizado del indicador tasa de empleo era similar en todas las categorías del índice, no superando los 0,48 puntos. Esta similitud y cercanía se repite en 2001 y 2010, aunque en estos dos últimos años si se

puede encontrar una diferencia en la categoría de CV *muy baja*, pasando de 0,48 puntos en 1991 a 0,12 puntos en 2001 y 0,91 puntos en 2010, lo cual podría interpretarse como una recuperación del empleo en los habitantes con las peores situaciones de calidad de vida, tendencia que se mantiene si se observa que para 2022 – donde la categoría *muy baja* de CV se suprime- el valor estandarizado es de 0,41 puntos para la categoría *baja*.

El tercer objetivo propuesto, Calcular brechas en los niveles de calidad de vida a lo largo del período especificado, fue central para identificar cómo la sociedad loberense se distribuye en las categorías de mejor o peor situación en cada momento y qué distancias hay para cada año censal, tanto en el índice como en sus componentes.

La situación del ICV en el año 2022 registra una variación escasa en el valor promedio en comparación con el ICV del año 2010, con dos aspectos centrales como son a) la desaparición de la categoría *muy bajo*; y b) la reducción de las brechas en todos los indicadores. Al respecto, solo los indicadores de obra social y espacio suficiente muestran menor reducción de las distancias entre los que estaban en peor y mejor situación.

En 1991 el porcentaje de población que se ubicaba en los niveles *Alto* y *Muy alto* era del 53,2 %, con una distribución porcentual cercana entre ambas categorías. En 2001 el porcentaje de población que se ubicaba en los niveles *Alto* y *Muy alto* pasa ser el 77,62 %, hallándose un incremento de población muy importante en la categoría *Muy alto* (60 %). Desde entonces se arriba a una situación opuesta, así en 2022 el porcentaje de población que se concentra en las mejores categorías de calidad de vida disminuye, baja al 85,96 %, pero desaparece el intervalo *Muy bajo* y a diferencia de los periodos anteriores la mayor parte de la población (53,75 %) se concentra en el intervalo *Alto*.

Desde el análisis cuantitativo, las distancias sociales parecen haberse reducido en Lobería entre 1991 y 2022, expresadas en una tendencia a la concentración de pobladores en las mejores situaciones y en el decrecimiento de las brechas en gran parte de los indicadores.

Quedará para futuras investigaciones continuar con la reflexión sobre la metodología empleada en la construcción del índice, como de otras dimensiones e indicadores que se deben considerar para dar cuenta de los cambios sociales y los nuevos contextos, tales como las tecnologías de información y comunicación (TICS) o las características del ambiente. Las TICS y el ambiente tiene clara incidencia en aspectos como la conexión, acceso a la información, a la educación, a gestiones, incluso a consultas médicas o la salud de las personas. Son, por tanto, imprescindibles al momento de evaluar la calidad de vida en los tiempos actuales.

Respecto a variables ambientales en Lobería es importante referir a la disposición de espacios naturales con finalidad recreativa y de esparcimiento, como parques y plazas públicas; la disponibilidad de metros cuadrados por habitante por su baja densidad poblacional; un natatorio municipal, aunque con oferta deportiva y recreativa solo en verano y la disposición de dos escenarios paisajísticos naturales a pocos kilómetros de la ciudad, hacia el sur en el frente costero donde se encuentran las playas de Arenas Verdes y al norte las Sierras del sistema de Tandilia. Dos aspectos paisajísticos fundamentales a tener en cuenta para una evaluación global de la calidad de vida del partido de Lobería.

Por otro lado, en la actualidad, en el ambiente del partido de Lobería hay numerosos cambios debidos al accionar de diferentes actores y a la ausencia del desarrollo efectivo y sostenido de medidas que atenúen las siguientes problemáticas:

- Creciente circulación de unidades vehiculares particulares, a pesar de la reducida superficie urbana.

- Calidad del agua corriente y de pozos particulares.¹⁶

- Contaminación de los afluentes naturales (arroyos) por eliminación de desechos de los hogares y de la actividad agrícola.

- Exposición a productos químicos de viviendas y escuelas linderas con unidades de producción, por la modalidad de fumigación aérea como de aplicación terrestre.

Si bien es cierto que estas variables serían de direccionalidad negativa en el logro de calidad de vida, se interpretan de gran importancia en un estudio actual de la calidad de vida loberense. Sin embargo, la escasez de datos -especialmente desagregados- imposibilita su tratamiento detallado al interior del partido. De todos modos, se cree que es oportuno mencionarlas para que eventualmente puedan ser retomadas en futuras investigaciones. Otro aspecto que sería de interés trabajar es el tratamiento y procesamiento de los desechos de las viviendas particulares y de las actividades y explotaciones agro-productivas.

La posibilidad de aplicar técnicas cuantitativas a distintas escalas fue fundamental para explorar y producir conocimientos sobre el partido de Lobería. Sin embargo, se reconoce que hay aspectos que no

¹⁶ La calidad del agua corriente y de pozos particulares, en reiteradas ocasiones ha sido objeto de debate de la clase dirigente y ha impregnado en el imaginario social local como consecuencia de las conclusiones que han arrojado análisis de laboratorio efectuados por vecinos particulares, donde se constata un porcentaje de arsénico y fluoruros superior a lo permitido por la ley 11.820. (IACA, Laboratorios; 2017). Además, otro punto importante es que el servicio de agua corriente y cloacas, en todo el partido de Lobería no tiene costo, no hay una tasa que las unidades familiares deban pagar, como tampoco los inmuebles comerciales, empresas del sector privado (agrícola) y público, a diferencia de los otros servicios que suponen facturación.

se registran en los Censos de Población o en la estadística oficial que sería de interés poder abordar, por ejemplo, todo lo relativo al empleo rural y el mercado de trabajo propio de estos ámbitos. Esto es significativo, en un partido donde la actividad agrícola es la principal actividad productiva.

Por último, indagar sobre la calidad de vida subjetiva, recuperando la perspectiva de los sujetos, constituye un aspecto central sobre el cual se podría emprender un estudio desde la Sociología, abordando el mismo período de estudio y ahondando en aspectos no cuantificables.

Bibliografía

- Abril, P. (2001). *La Ética de Aristóteles*. Libro Primero. Albacete. www.dipualba.es/publicaciones
- Alonso, M. E. (2013). *Historia argentina: proyectos de país en pugna: de la última dictadura cívico-militar al kirchnerismo: (1976-2013)*. Aique.
- Ares, S. (2008). Del “sueño de la casa propia” a las dificultades del alejamiento. Tenencia de la vivienda y Calidad de vida en localidades menores del partido de General Pueyrredon, en Lucero, P. (Dir.) *Territorio y Calidad de vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y partido de General Pueyrredon* (pp.335- 365). Eudem.
- Ares, S., Aveni, S., Lopez, M., Lucero, P., Sabuda, F., y Sagua, M. (2018). Brechas en la Calidad de vida de la población en 2010. Análisis territorial en cuatro partidos del Sudeste Bonaerense. *I Jornadas Nacionales de Geografía de la Universidad Nacional de Mar del Plata*.
- Ballent, A. (2007). Políticas de vivienda, arquitectura doméstica y cultura del habitar, en S. Torrado (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp. 413-438). Edhasa.
- Bauman, Z. (2008) (editor). *La sociedad sitiada* (pp. 153-189). Nuevo Offset.
- Beccaria, L. (2007). Pobreza, en S. Torrado (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp. 541-572). Edhasa.
- Belmartino, S. (2007). Los servicios de atención médica: Un legado histórico de fragmentación y heterogeneidad, en S. Torrado (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp. 387-412). Edhasa.
- Berardo, M. (2019). Más allá de la dicotomía rural-urbano. *Quid16*, (11), 315-324. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6974421>
- Bogani, E., Saguier, M. y Van Raap, V. (2018). El rol del sociólogo en el Estado: relaciones entre la formación académica, las incumbencias y la praxis cotidiana. *Revista Argentina de Sociología*, 14 (23), 78-90.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. y Passeron, J.C. (2002): *El oficio de sociólogo*. Editorial Siglo XXI.
- Brenner, N. (2013) Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 7(243). https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3915_1.pdf
- Carpinetti, N. (2009). El proceso de envejecimiento demográfico en Argentina, por Provincias y con desagregación a nivel departamental. *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, San Fernando del Valle de Catamarca.
- Casas, F. (1996). *Bienestar social. Una introducción psicosociológica*. PPU.
- Chazarreta, A. y Rosatti, G. (2016): Los cambios en la estructura social agraria argentina, en G. Kessler (Comp). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Siglo XXI editores.
- Cummins, R. (1995). On the trail of the gold standard for subjective well-being. *Social Indicators. Research*, (35), 179-200.
- Cummins, R. (2000). Progress in understanding subjective quality of life. *Intervención Psicosocial*, 9 (2),185-198.

- Grupo de Río (2007). *Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza*. CEPAL.
- Gutiérrez, E. (2008). *Indicadores sociales: Una breve interpretación de su estado de desarrollo*. CLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1991). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Manual del Censista – Cédula Ampliada*. https://international.ipums.org/international/resources/enum_materials_pdf/enum_instruct_ar_1991a.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Manual del Censista de Viviendas Particulares*. https://international.ipums.org/international/resources/enum_materials_pdf/enum_instruct_ar_2001a.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Manual del Censista de Viviendas Particulares*. https://international.ipums.org/international/resources/enum_materials_pdf/enum_instruct_ar_2010a.pdf
- Lado, S. y Lorenc V, F. (2010). *Tras las huellas de los clásicos: la teoría sociológica en la primera mitad del siglo XX*. Suárez.
- Lezama, J. (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. El colegio de México.
- Linares, S. y Velázquez, G. (2012). La conformación histórica del sistema urbano, en H. Otero. (Coord): *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo I* (pp. 365-399). EDHASA-UNIPE.
- Linares, S.; Di Nucci, J. y Velázquez, G. (2016). Cambios en el sistema urbano, en G. Velázquez (Ed.): *Geografía y Calidad de Vida en la Argentina: análisis regional y departamental* (pp.67-81). UNICEN
- Llovet, I. y Scarponetti, P. (2019) (coords). *Estudios sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea*. CLACSO.
- Lucero, P. (2008). *Territorio y calidad de vida, una mirada desde la geografía local: Mar del Plata y partido de General Pueyrredon*. EUDEM.
- Lucero, P., Ares, S., Aveni, S., Mikkelsen, C y Sabuda, F. (2016). Las brechas en la calidad de vida de la población: desigualdades socio-territoriales en Mar del Plata y el Municipio de General Pueyrredón (2010), en Lan, D (Comp.) *Geografías en diálogo: aportes para la reflexión*. UNICEN.
- Lucero, P., Mikkelsen, C., Ares, S. y Sabuda, F. (2015). Calidad de vida urbana en la Argentina de la posconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012. *Población de Buenos Aires*, 12, (21), 43-74.
- Lucero, P., Mikkelsen, C., Sabuda, F., Ares, S., Aveni, S. y Ondartz, A. (2008) Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local, en P. Lucero. (Direc.). *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y partido de General Pueyrredon*. Eudem.
- Manzano, F; Tisnés, A y Velázquez, G. (2020). ¿Qué sabemos sobre las enfermedades infecciosas? Una revisión de la transición epidemiológica ante la crisis por Covid19. *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*. 31; 118-127.
- Marcuse, H. (1969). *La sociedad industrial y el marxismo*. Editorial Quintarúa.
- Marx, K., ([1973] 2004) *El capital: el proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.

- Mayntz, R., Holm, K., Hübner, P. (1993). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. (pp. 13-43). Alianza.
- Mikkelsen, C. y Velázquez, G. (2013). La calidad de vida en el Sudeste Pampeano: comparación de índices “nacionales” y “regionales” a principios del XX. *Revista Reflexiones Geográficas*, 14, 78-90.
- Mikkelsen, C., Ares, S., Gordziejczuk, M. y Piccone, N. (2018). Aproximación al estudio del bienestar en la Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2010, en G. Tonon. (Comp.) *Nuevas propuestas para estudiar ciencias sociales*, (pp 121-159). Universidad de Palermo.
- Mikkelsen, C., Molgaray, D. y Tonon, G. (2010). *Los estudios geográficos orientados a combinar la noción calidad de vida y los usos del territorio en Argentina*. UNI-COM, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Mikkelsen, C., Zulaica, M. y Ares, S. (2020). Aglomerados urbanos argentinos: construcción de un índice de bienestar en tres momentos (2003, 2008 y 2014). *Acta Geográfica*, 14(35), 140-164.
- Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. (2014). *Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo Municipio de Lobería. Informe de caracterización del Mercado de trabajo*. https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/pdf_eimtm/Lober%C3%ADa%20Informe%20EIMTM.pdf
- Neiman, M., Lombardi Mayán, J., Bardomás, S., Bober, G., Chernobilsky, L., y Neiman, G. (2023). Heterogeneidad y vulnerabilidad del empleo agrario en la Argentina. *Estudios del Trabajo* (66). <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/135>
- Noll, H. (2004). Social indicators and quality of life research: background, achievements and current trends, en Genov, N. (Ed) *Advances in Sociological Knowledge over Half a Century*. International Social Science Council.
- Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2020). *Guía ilustrada paso-a-paso para el cálculo y análisis de desigualdades ecosociales en salud. Métricas simples de desigualdad: brechas absoluta y relativa*. Departamento de Evidencia e Inteligencia para la Acción en Salud
- Ortiz, E. (2007). *Sobre la felicidad*. Universidad Católica San Vicente Mártir.
- Otero, H. (2010). La transición demográfica argentina, una perspectiva de largo plazo. *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. La Habana, Cuba.
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*. Serbal
- Piovani, J. y Salvia, A. (2018). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Siglo XXI Editores Argentina
- Pires, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Ciudades*, 7(28).
- Prieto, M. (2010). Condiciones habitacionales y calidad de vida urbana. El caso de la ciudad de Bahía Blanca.
- Provincia de Buenos Aires (2019), *Informe ODS 2018-2018*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_de_gestion_2019_bsas_0.pdf
- Razo-González, A., Díaz, R., Morales, R. y Cerda, R. (2014). Metaanálisis del concepto de calidad de vida en América Latina. Una nueva propuesta: sentido de vida. *Revista Conamed*, 19(4), 149-156.

- Sabuda, F. (2009). ¿Quién es vulnerable en la escuela? Análisis territorial de rendimientos educativos y contexto sociocultural en el partido de General Pueyrredón, Argentina. *Cuadernos de Geografía*, (18), 45-57. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/13018/13614>
- Sacco, N. (2019). Estructura social de la Argentina, 1976-2011. *Trabajo y Sociedad*, (32), 25-51 www.unse.edu.ar/trabajosociedad
- Sagua, M., Lucero, P. y Aveni, S. (2009). Mortalidad infantil, Precariedad en las Condiciones de Vida y Territorio. Aportes desde el Programa de Vigilancia Epidemiológica de la Región Sanitaria VIII, Provincia de Buenos Aires. *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, San Fernando del Valle de Catamarca.
- Smith, A. (1776). *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las Naciones. Tomo I*. Fondo documental EHK. <http://www.abertzalekomunista.net/>.
- Sousa Gomes, M. C., Rocha Pinto, M. L. y Gomes dos Santos, G. (2010). Quality of life: a reappraisal. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 30(9/10), 559 – 580 <http://dx.doi.org/10.1108/01443331011072307>
- Suriano, J. (2001). La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna. *Ciclos*, XI, XI (21), 123-147.
- Svampa, M. (2012). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Aguilar.
- Tedesco, J. C. y Cardini, A. (2007). Educación y sociedad: proyectos educativos y perspectivas futuras, en S. Torrado (Comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp 439-468). Edhasa.
- Tejo, P. (2000). La pobreza rural una preocupación permanente en el pensamiento de la CEPAL. *Serie desarrollo productivo*, (97), pp. 5-41.
- Tonon, G. (2007). Investigar la calidad de vida en Argentina. *Psicodebate*, 8, 141-148, <https://doi.org/10.18682/pd.v8i0.422>
- Tonon, G. (2008). Los estudios sobre Calidad de Vida en la Aldea Global, en América Latina y en Argentina. Revisión conceptual, avances y desafíos, en Lucero, P. (Direc). *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y partido de General Pueyrredon*. EUEDEM.
- Tonon, G. (2016). Indicators of Quality of Life in Latin America. *Social Indicators Research Series*, 62 Springer.
- Tonon, G. y Castro Solano, A. (2012). Calidad de vida en Argentina: percepciones macro y micro sociales. *Estudios políticos*, (26), 151-171.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. De la flor.
- Veenhoven, R. (2001). *Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo*. Publicado en italiano en G. De Girolamo y col. (eds) *Qualita' della vita e felicità*; Centro Scientifico Editore, 2001, pp. 67-95 Traducido al español por Catalina Aguiló, segunda corrección por Vanessa González Aerero. https://repub.eur.nl/pub/8770/2001e-fulls_.pdf
- Velázquez, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. CIG-UNICEN.

- Velázquez, G. (2005). Calidad de vida en la Argentina (1991 y 2001) una aproximación a escala provincial. *Tiempo Y Espacio*, (15), 29–41. <https://doi.org/10.22320/rte.vi15.1690>
- Velázquez, G. (2007). Población, territorio y calidad de vida, en S. Torrado (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp 573-600). Edhasa.
- Velázquez, G. (2008). Hábitat y condiciones de vida en la Argentina. *Población y sociedad*, (14/15), 177-226.
- Velázquez, G. (2016). *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. IGEHCS/CIG. https://www.researchgate.net/publication/301290773_Geografia_y_calidad_de_vida_en_Argentina_2010.
- Velázquez, G. y Gómez Lende, S. (2005). Población y calidad de vida en la Argentina. Comparación a escala departamental del índice 1991-2001. *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.
- Velázquez, G. y Mikkelsen, C. (2010). Comparación entre índices de calidad de vida. La población rural del partido de General Pueyrredon, 2001-2007. *Revista de Geografía Norte Grande*, (45), 97-118
- Velázquez, G. y Zunino, A. (2019). *Dime dónde resides y te diré cuán bien (o mal) vives. Mapa del Índice de Calidad de Vida (ICV)*. <https://icv.conicet.gov.ar/>
- Velázquez, G., Celemín, J. P., Mikkelsen, C. y Linares, S. (2015). Geografía y Calidad de vida en la Argentina del bicentenario. *Acta Geográfica*. 9(20), 17-39.
- Velázquez, G., Longhi, F., Paolasso, P. y Celemín, J.P. (2013). Estudios sobre geografía y calidad de vida en la Argentina. Cinco décadas de aportes bibliográficos. *Hologramática*, VI(19), 77-105.
- Velázquez, G., Mikkelsen, C., Linares, S. y Celemín, J. P. (2014). *Calidad de vida en Argentina. Ranking del bienestar por departamentos*. CIG- IGEHCS-UNCPBA- CONICET.
- Wahren, J. (2016). La situación agraria en la Argentina actual: Agronegocio y resistencias campesinas e indígenas. *Retratos de Assentamentos*, 19, 37-68.
- Weber, M. ([1944] 2006). *Economía y sociedad*. Del Cardo.

Fuentes de datos secundarios

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2016). [Data set, Redatam +SP]. En Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2006). [Data set, Redatam +SP]. En Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2016). [Data set, Redatam +SP]. En Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2024). [Data set, Redatam 7]. En Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2022. <https://redatam.indec.gob.ar/binarg/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPV2022&lang=ESP>